

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Valores sociales, democracia y postmaterialismo en el Perú (1996-2012).

Una aproximación a través de la Encuesta Mundial de Valores

Tesis para optar el Título de Licenciada en Sociología que presenta:

Kiara Thais Castamán Díaz

Asesor: David Sulmont Haak

Junio 2016

*A Luciano y a Brisa, con la esperanza de que
sigan creciendo libres y felices*



AGRADECIMIENTOS

En primer lugar me gustaría agradecer a David, mi asesor, por hacer que le pierda el miedo a la estadística y por la inconmensurable paciencia y dedicación en cada una de las entretenidas asesorías. A mi mamá, por la compañía y también por la paciencia con la que soportó mi estrés, mis desveladas y migrañas. Y finalmente a Isabela, por jamás dejar que cierre los ojos y ser una excelente compañera en el proceso de redacción de esta tesis.

Sumilla

La presente tesis de licenciatura pretende describir los cambios y las permanencias en los valores sociales de los peruanos a partir de la teoría del cambio cultural propuesta por Ronald Inglehart y de los datos obtenidos por las cuatro olas de la Encuesta Mundial de Valores realizadas en el Perú entre el año 1996 y el año 2012.

Para fines del análisis se han construido cinco grupos generacionales cuyas orientaciones en torno a valores sociales y actitudes hacia la democracia, serán analizadas a lo largo del tiempo, teniendo en cuenta a los elementos coyunturales a sus periodos de socialización pre-adulta y a aquellos que circundaron a los años de la encuesta. De esa manera será posible explicar en cuáles han sido los factores que recaen en el cambio cultural de los peruanos.

Contenido

SUMILLA.....	
CONTENIDO	
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: LOS ESTUDIOS SOBRE LOS VALORES SOCIALES.....	6
Los Valores y el Cambio Cultural.....	6
Cambio cultural y democracia	9
Cultura política democrática.....	12
La Encuesta Mundial de Valores	17
CAPÍTULO 2: ¿CÓMO EVALUAR EL CAMBIO CULTURAL Y DE VALORES EN EL PERÚ?.....	23
Dimensiones de los valores sociales que serán analizadas.....	25
Generaciones y contextos de socialización	27
Generación 1: nacidos antes de 1951 y socializados entre 1952-1961	31
Generación 2: nacidos entre 1952-1961 y socializados entre 1962-1971	33
Generación 3: nacidos entre 1962-1971 y socializados entre 1972-1981	35
Generación 4: nacidos entre 1972-1981 y socializados entre 1982-1991	39
Generación 5: nacidos entre 1982-adelante, y socializados entre 1992-2001	42
Contextos de aplicación de las Encuestas Mundiales de Valores en el Perú.....	46
La primera ola de encuesta: 1996.....	47
La segunda ola de encuesta: 2001	48
La tercera ola de encuesta: 2006.....	49
La cuarta ola de encuesta: 2012	50
CAPÍTULO 3: VALORES TRADICIONALES Y VALORES SECULARES EN LA SOCIEDAD PERUANA	52
El índice y su justificación: análisis de componentes principales de la dimensión de tradicionalismo..	55
Resultados de indicadores y del índice por año:	56
El índice según el año de encuesta:	59

Resultados del índice según generación y año de la encuesta:	60
Resultados según NSE de los encuestados:	62
Según nivel educativo:	62
Según nivel de ingresos:	63
Análisis multivariado: prueba de correlaciones Gamma	64
CAPÍTULO 4: VALORES DE SOBREVIVENCIA Y VALORES DE AUTOEXPRESIÓN EN LA SOCIEDAD PERUANA	68
El índice y su justificación: análisis de componentes principales de la dimensión de valores de autoexpresión	70
Resultados de indicadores y del índice por año:	72
El índice según el año de encuesta:	74
Resultados del índice según generación y año de la encuesta:	76
Resultados según NSE de los encuestados:	78
Según nivel educativo	78
Según nivel de ingresos	79
Análisis multivariado: prueba de correlaciones Gamma	80
CAPÍTULO 5: LOS VALORES Y LA DEMOCRACIA EN EL PERÚ	84
El índice y su justificación: análisis de componentes principales de la dimensión de democracia-autoritarismo	85
Resultados de indicadores y del índice por año:	87
El índice según el año de encuesta:	88
Resultados del índice según generación y año de la encuesta:	89
Resultados según el NSE de los encuestados:	91
Según nivel de educativo	91
Según nivel de ingresos:	92
Análisis multivariado: prueba de correlaciones Gamma	94
CAPÍTULO 6: CONCLUSIONES	96
BIBLIOGRAFÍA	103

ANEXOS	105
Anexo metodológico: construcción y cálculo de índices	105
A. Dimensión de valores de tradicionalismo.....	105
B. Dimensión de valores de autoexpresión:	106
C. Dimensión de valores de autoritarismo:	107
Anexo estadístico: Indicadores y resultados originales según año de la encuesta	109
A. Dimensión de valores de tradicionalismo:.....	109
B. Dimensión de valores de autoexpresión	116
C. Dimensión de valores de autoritarismo	123



Introducción

En los últimos 20 años la sociedad peruana ha experimentado importantes transformaciones económicas y políticas. Entre el 2001 y el 2011 el PBI per cápita creció en 61%¹, permitiendo que amplios sectores de la población salgan de condiciones de pobreza como lo muestran las estadísticas². Por otro lado entre el 2000 y 2001, el Perú atravesó por un proceso de transición democrática que dio fin al régimen autoritario de Alberto Fujimori, y que luego de diez años logró institucionalizar y re-democratizar al Estado. En ese contexto, ¿cómo han cambiado los valores sociales y la cultura política de los peruanos?

¹ Valores en millones de soles a precio de 2007 (Banco Central de Reserva del Perú, 2015)

² Según datos obtenidos por el INEI a través del la ENAHO, entre los años 2001 y 2011 la pobreza en el Perú se redujo en aproximadamente 25 puntos porcentuales (Adrianzén, 2014).

Esta investigación tiene como objetivo responder a esa pregunta, evaluando además cómo estos cambios han sido experimentados por distintas generaciones. Para ello, utilizaremos el marco conceptual desarrollado por Ronald Inglehart en su teoría sobre el *cambio cultural* y la reconfiguración del sistema de valores en las sociedades modernas que hayan experimentado sustanciales cambios a nivel social, político y económico.

En el trabajo se analizarán los resultados de cuatro encuestas realizadas en el Perú en mano de la Encuesta Mundial de Valores (en adelante EMV). Las encuestas fueron aplicadas en 1996, 2001, 2006 y 2012 a muestras representativas de la población adulta del Perú.

Esta investigación contará con tres partes de análisis. Dentro de cada una de ellas se describirán los valores sociales de los peruanos a lo largo de las cuatro olas de encuesta y se demostrará si existen diferencias o semejanzas entre las generaciones o el nivel socioeconómico de los encuestados. La primera sección explicará la dimensión de valores tradicionales o, en su defecto, *racional-seculares*; la segunda pretende demostrar si los valores sociales de los peruanos se orientan a una dimensión *materialista* o *postmaterialista*. Finalmente, en la tercera, se realizará el mismo análisis para señalar si los encuestados optan por prevalecer valores democráticos o autoritarios.

Como eje transversal al estudio, se evaluará en qué medida las experiencias y los contextos en los cuales se han socializado los peruanos influyen en las orientaciones de los valores correspondientes a cada dimensión. Es así como

se buscará alcanzar el objetivo principal que es el de describir los cambios y las permanencias en los valores sociales y la cultura política de los peruanos dentro del periodo comprendido entre 1996 y el año 2012.

Durante los últimos años, la cultura como factor explicativo de la acción social ha recobrado cierta importancia, en parte como noción crítica a las limitaciones de los modelos de elección racional. Las acciones de las personas no siempre pueden explicarse a partir de una función de utilidad individual, que calcula costos y potenciales beneficios para el actor que busca maximizar sus intereses. El redescubrimiento del enfoque cultural de la política puede ser útil para contrarrestar el enfoque de elección racional, cuyo auge se manifestó en los años sesenta y setenta (Halman, 2007).

Además, las variables culturales sirven para ir más de las explicaciones fundamentadas en factores socioeconómicos y en particular, aquellos que enfatizan las trayectorias diferenciadas que siguen las personas a lo largo del tiempo. Loek Halman, citando a Inglehart, menciona que si bien no hay duda de que el factor económico es importante, es necesario comprender que su poder explicativo solo responde a una parte de la historia. La relevancia de investigar las actitudes, creencias políticas, las orientaciones y las preferencias o prioridades de las personas recae en su vinculación estrecha con las consecuencias políticas que estas tendrán a nivel institucional dentro de contextos democráticos (Halman, 2007).

Es en base a lo anterior, que la presente investigación busca determinar la medida en que los procesos históricos relacionados con la modernización, las crisis –políticas o económicas-, y la consolidación de la democracia impactan en las actitudes y opiniones de los individuos. La relación de estos elementos puede dar pistas sobre cuál es la dirección que nuestra sociedad va tomando no solo a nivel institucional, sino respecto de las subjetividades individuales de los peruanos como agentes de la vida política en democracia.

Retomando lo anterior, este estudio permite una comprensión más amplia sobre los efectos que el crecimiento económico y la estabilidad democrática han generado en las percepciones individuales de los peruanos. Tomando en cuenta elementos como la tolerancia, el respeto a la diversidad, el sentimiento de felicidad o la capacidad de autoexpresión de los mismos.

La hipótesis central que sigue esta investigación se apoya en la teoría sobre el cambio cultural de Inglehart. A partir de ello, se presume que, conforme las sociedades se vuelvan más modernas, se presentará una tendencia más clara hacia el “desarrollo humano. En este tipo de sociedades se priorizarán valores humanistas que enfatizan la libertad humana y a la autoexpresión, tanto a nivel institucional, como en las valoraciones subjetivas de sus individuos.

Así, tomando en cuenta a la importancia del contexto de socialización para la consolidación de los valores sociales, serán las generaciones más jóvenes aquellas en donde se manifiesten valores más seculares, con tendencia postmaterialista y con una tentativa mayor afinidad hacia sistemas políticos

democráticos, a diferencia de las generaciones mayores, quienes aún no han experimentado el cambio cultural.

Finalmente, para el caso peruano es necesario tomar en cuenta que las crisis económicas, políticas y sociales por las que atravesó nuestro país durante los últimos veinte años, podrían haber generado cambios importantes en los valores sociales de sus ciudadanos. Si bien no todos los grupos generacionales recibieron su socialización pre-adulta en situaciones extremas de recesión, crisis o guerra interna, no se puede perder de vista que ciertos episodios pueden afectar la dirección de los valores sociales a lo largo de la vida de los individuos.

De la misma manera, es posible afirmar que determinadas coyunturas (sociales, políticas o económicas) a las olas de encuesta pudieron también influir fuertemente en las orientaciones de los encuestados. Un ejemplo de ello, sucede con el fin del Fujimorismo y el retorno a la democracia en el año 2001; en donde es posible hablar de actitudes sumamente “optimistas” hacia la democracia y hacia lo que Inglehart llamaría “desarrollo humano”.

Capítulo 1: Los Estudios sobre los Valores Sociales

Los Valores y el Cambio Cultural

La presente investigación tomará en cuenta la propuesta teórica de Ronald Inglehart sobre la reconfiguración del sistema de valores en las sociedades occidentales modernas. Su teoría es resultado de la extensa investigación que realizó, inicialmente, en más de 43 sociedades distintas a través de la Encuesta Mundial de Valores (WVS, por sus siglas en inglés).

Este autor parte del supuesto, presente en las teorías sobre la modernización desde Marx hasta Bell, de que el desarrollo económico genera cambios sistemáticos en los valores sociales básicos de una sociedad. Valores entendidos como un sistema de concepciones heredadas, expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales las personas comunican, reproducen y desarrollan sus conocimientos y actitudes acerca del mundo. Es

decir, valores comprendidos como un patrón de significados compartidos entre las personas que pertenecen a una misma una misma cultura³, ésta que desde su propuesta, cambia de acuerdo con las variaciones en la esfera económica y resulta en cambios dentro de la esfera política.

Asimismo, afirma que el cambio sociocultural no se da de manera unilineal a lo largo del desarrollo de la humanidad. Para Inglehart el proceso de industrialización característico de las sociedades modernas trajo consigo racionalización, secularización y burocratización. Sin embargo, estos cambios en el paradigma cultural no permanecieron constantes dentro de las sociedades llamadas postindustriales⁴, en donde el conocimiento prevalece sobre las demás formas de producción.

Dentro de las sociedades industriales, la mejora en las condiciones materiales de la vida de las personas fue uno de los principales factores que hicieron posible la modernización, a la cual Inglehart le atribuye un conjunto de valoraciones culturales *materialistas*. Esto debido a que el desarrollo económico individual se constituyó como en el motor de las sociedades modernas: la posibilidad de alcanzar seguridad material –y por tanto física- se convirtió en el *telos* individual de sus miembros.

³ Por cultura, Inglehart entiende al aspecto subjetivo de las instituciones de una sociedad: las creencias, los valores, el conocimiento, las habilidades que han interiorizado las personas de una sociedad determinada, que complementan sus sistemas externos de coerción e intercambio (Inglehart, 1997)

⁴ El concepto de sociedad post-industrial de Daniel Bell remite a cambios en la estructura social en donde se presenta un giro que va de una economía productora de mercancías a una de servicios. En ésta, la centralidad del crecimiento teórico es fundamental y ocasiona que las sociedades se organicen en torno a este para lograr el control social, la dirección de la innovación y el cambio cultural y político (Bell, 1976).

En las sociedades postindustriales, los cambios culturales se dan en un nivel mucho más enfocado al desarrollo -y promoción- de la autonomía individual. Sociedades de corte humanista en donde prima la libre autoexpresión y se manifiesta un incremento en las demandas por la democracia e integración, logrando cambios políticos que les concedan a los ciudadanos amplias posibilidades para elegir cómo vivir sus vidas.

Hasta aquí es posible rescatar dos presupuestos dentro de la teoría de Inglehart. Por un lado la hipótesis de la escasez; la cual sostiene que las prioridades de los individuos reflejan las características de su entorno socioeconómico, dándole valor subjetivo a los bienes realmente escasos en él. En este sentido, los sistemas de valores que privilegian la seguridad económica y material personal, se encuentran bajo el paradigma de los valores de escasez o supervivencia, elementos característicos de las sociedades poco desarrolladas (Inglehart, 1997).

La segunda es la hipótesis de la socialización. Según esta, los valores básicos de los individuos reflejan las condiciones socioeconómicas sobre las que se desarrollaron los años previos a su adultez. Desde esta premisa, será posible notar cambios en la orientación de los valores cuando las generaciones jóvenes reemplacen a las viejas dentro de una misma sociedad. Así como sucede con el entorno socioeconómico, las prioridades valorativas tienen que ser entendidas a partir de un lapso sustancial de tiempo que haya permitido su cambio.

Ahora bien, luego de revisar los principales presupuestos del autor, queda claro cómo es que para Inglehart resulta razonable que las orientaciones materialistas y postmaterialistas coexistan dentro de una misma sociedad. Las diferencias generacionales explicarían el hecho de que un sector de la población prevalezca la seguridad económica y personal, mientras que otros los valores de autoexpresión y emancipación (Díez Nicolás, 2011).

La revisión estadística realizada por Inglehart, y otros investigadores que han puesto a prueba su teoría durante más de treinta años, señalan que existe una tendencia a que las generaciones más jóvenes dentro de las sociedades occidentales modernas muestren resultados próximos al postmaterialismo entre sus valoraciones. El *cambio cultural*, que si bien no es universal, se encuentra solo en sociedades en que las generaciones más jóvenes han experimentado sustanciales diferencias del contexto social, económico y político en el que se formaron –socializaron- las generaciones mayores (Inglehart & Welzel, 2005).

Cambio cultural y democracia

A partir de la teoría del cambio cultural, en la revisión realizada junto con Welzel en el año 2005, Inglehart menciona que el desarrollo socioeconómico de la fase postindustrial trae consigo condiciones existenciales cada vez más favorables para la ciudadanía y disminuye las restricciones externas sobre la

elección humana intrínseca. Es decir, instauro un espacio propicio para el desarrollo de la democracia en toda su amplitud⁵.

Para los autores la democracia no es simplemente el resultado de la negociación de un grupo de élite intelectual; la democracia depende de orientaciones valorativas profundamente arraigadas en las personas. Estas orientaciones motivan a los ciudadanos a exigir un equilibrio entre libertad individual y regulaciones institucionales que les permita garantizar un gobierno responsable. La verdadera democracia no es simplemente una máquina que, una vez establecida, funcione por sí misma, la democracia depende de las masas para asegurar su desarrollo.

Sobre la base de los trabajos recientes de Welzel, los investigadores interpretan el cambio social contemporáneo como un proceso de desarrollo humano, que está produciendo sociedades en donde primen valores cada vez más humanistas (aquellos que ponen énfasis en la libertad humana y la autoexpresión). Una amplia data de información demuestra que (1) la modernización socioeconómica, (2) el cambio cultural que pone mayor énfasis en los valores de autoexpresión, y (3) la democratización son los componentes de un mismo proceso subyacente al que los autores llaman *desarrollo humano* (Inglehart & Welzel, 2005).

El tema de fondo en este proceso es la ampliación de la elección humana. La modernización socioeconómica reduce las restricciones externas sobre la

⁵ Asume la postura de Almond y Verba que será explicada en la siguiente sección.

misma, al aumentar el material cognitivo y los recursos sociales de las personas. Esto intensifica el crecimiento de los valores de autoexpresión, que a su vez conducen a la creciente demanda pública por las libertades civiles y políticas, la igualdad de género, y un gobierno responsable, ayudando a establecer y sostener instituciones adecuadas para maximizar la elección humana, es decir la democracia.

En las primeras fases de la modernización, el rol del cambio cultural ya ha sido pasado por alto o subestimado, pues la cultura era entendida como aquella que se transmite de una generación a la siguiente. Sin embargo, los valores básicos de las personas reflejan no solo lo que se les enseña, sino también un aprendizaje obtenido por medio de sus experiencias a primera mano.

El que la modernización socioeconómica traiga consigo a sociedades mucho más humanistas, quiere decir para los autores que el aumento de los valores de autoexpresión van a redefinir los valores familiares, los roles de género, la religiosidad, las motivaciones en el trabajo, la relación de la gente con la naturaleza y el medio ambiente, las actividades a nivel comunidad y la participación política. Dichas correlaciones han sido comprobadas de manera constante en los resultados de las Encuestas Mundiales de Valores, así como por las investigaciones sobre cultura política de Almond y Verba en 1989.

Cultura política democrática

La cultura política será asumida a partir de la propuesta teórica de Gabriel Almond y Sidney Verba en sus escritos sobre la *cultura política democrática*. Ambos autores, utilizan el concepto para referirse al conjunto de orientaciones⁶ psicológicas hacia objetos sociales, en particular hacia el sistema político: la comunidad política, el régimen político, las instituciones políticas, las autoridades, entre otros (Almond & Verba, 1992). Se han aproximado a la noción de *cultura* a través de tres enfoques distintos que permitan ampliar su comprensión a la hora de explicar la relación entre la ciudadanía y la política. Utilizaron nociones sobre la *cultura* desde un enfoque sociológico, antropológico y psicológico, logrando una definición cuyo uso resulta pertinente dentro de contextos democráticos.

Almond y Verba parten del presupuesto de que existen factores estructurales que fomentan los procesos de democratización⁷, tal como el crecimiento económico. De igual manera, el desempeño de los gobiernos elegidos democráticamente y del régimen democrático en general, unidos al desarrollo

⁶ Siguiendo la línea de Parsons y Shils, la *orientación* se refiere a los aspectos internalizados por objetos racionales. Incluye: 1) *orientación cognitiva*, es decir, conocimientos y creencias acerca del sistema político; 2) *la orientación afectiva*, o sentimientos acerca del sistema político, sus funciones, personal y logos; 3) *orientación evaluativa*, los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran la combinación de criterio de valor con la información y los sentimientos (Almond & Verba, 1992, p. 180).

⁷ Inglehart asume que el debate en torno a la relación entre la modernización socioeconómica y el aumento de los procesos de democratización aún no está resuelta. Sin embargo, considera que la propuesta de Almond y Verba aún muestra coherencia en el hecho de afirmar que existe un conjunto de valores sociales que juegan un papel importante en el fortalecimiento de la democracia (Inglehart & Welzel, 2005, p. 157).

de las actitudes políticas de los ciudadanos son los elementos que impulsan el crecimiento y la estabilidad democrática. En su defecto, existen otros que limitan su desarrollo, como es el caso de la pobreza y la exclusión social o económica.

Para los autores, una cultura política más orientada a la democracia sería aquella en donde las orientaciones y actitudes de la población hacia la política dependan más del conocimiento que se adquiere sobre los problemas y fenómenos políticos que de las percepciones espontáneas que surgen sin información (Peschard, 1996). Asimismo, la forma en la que las orientaciones de los sujetos sociales -hacia los objetos sociales o políticos- se organizan dan lugar a la base de tres tipos de cultura política: la parroquial, la de súbdito y la participativa.

La *cultura política parroquial* es aquella en donde los individuos no cuentan con información amplia sobre el gobierno y no se sienten capacitados para iniciar su ejercicio como sujetos sociales activos en la vida política. Este tipo de cultura política es característico de sociedades tradicionales y de escasa integración nacional. En segundo lugar, se encuentra la *cultura política de súbdito* que se presenta como aquella en la que los ciudadanos están conscientes del sistema político, pero no se consideran a sí mismos como subordinados del mismo. Solamente se vinculan con los productos del sistema y no con la estructuración de las decisiones políticas (Peschard, 1996, p. 21).

En tercer lugar, Almond y Verba mencionan la *cultura política participativa*; en la cual los ciudadanos tienen consciencia y amplia información sobre el sistema político nacional y están interesados en saber cómo es que éste opera. Dentro de este tipo de cultura política los ciudadanos asumen su rol de participación en la toma de decisiones políticas que les afectarán su vida en tanto se reconozcan como sujetos sociales.

Finalmente, Almond y Verba concluyen que se requiere de una cultura política *cívica o mixta* para poder asegurar la permanencia y estabilidad de regímenes y sistemas democráticos. La cultura política cívica está caracterizada por una combinación de elementos de los otros tipos antes mencionados; presenta aspectos modernos como visiones tradicionales. Aquí el ciudadano activo puede expresar sus preferencias y demandas frente al gobierno sin obstaculizar su gestión pacífica y ejercicio del poder (Peschard, 1996, p. 22).

La postura de los autores, aquella en que la cultura cívica es entendida como una cultura pluralista basada en la comunicación y la persuasión, en donde prima el consenso y la diversidad. Una cultura política que permite el cambio, pero que a su vez lo modera dentro de un sistema político abierto y democrático (Almond & Verba, 1992) es la que dentro de esta investigación permitirá explicar las actitudes hacia la democracia entre los peruanos, como parte del análisis del cambio cultural en nuestro país.

Cabe mencionar que Inglehart y Welzel afirman que la democratización es de creciente importancia alrededor del mundo, pues ésta resulta en que cada vez

se involucren más ciudadanos en la vida política. Asimismo, luego de hacer una revisión a diversas investigaciones alrededor del mundo, concluyen que la cultura cívica involucra a más personas motivadas por valores emancipadores que hacen hincapié en la autoexpresión (Inglehart & Welzel, 2005, p. 166).

Los valores de autoexpresión, desde la teoría de la modernización, surgen de forma natural mediante la reducción de limitaciones existenciales brindando así mucha más autonomía a los sujetos. Sin embargo, esto no quiere decir que solo las personas pertenecientes a sociedades de corte democrático y “postmaterialista”, sean las únicas que prioricen un apoyo a la noción de democracia. Por el contrario, se presentan casos en donde las personas que viven en sociedades autoritarias, reconocen la validez y pertenencia de la democracia así no la hayan experimentado jamás.

Para Inglehart y Welzel, los teóricos de la modernización y de la cultura política han ignorado el empuje de los valores de autoexpresión hasta que comenzaron a desarrollarse las teorías sobre la sociedad postindustrial. Por otro lado, si bien los autores no le adjudican a la democracia un conjunto de valores de emancipación predeterminados, sí creen que los valores de autoexpresión son inherentemente anti-autoritarios y que otorgan la capacidad de socavar regímenes autocráticos a partir de la participación de los sujetos en la vida

política⁸. Lo que Almond y Verba asumieron como parte integral de la cultura cívica democrática (Inglehart & Welzel, 2005).

En *Modernización, Cambio Cultural y Democracia*, Inglehart y Welzel comprueban que los valores de autoexpresión tienen un impacto leve en el desarrollo socioeconómico de las sociedades, así como en la instauración de un apartado institucional democrático que lo respalde. Sin embargo, el impacto es fuerte y significativo una vez que las instituciones democráticas se encuentran en un proceso de consolidación.

Es por ello, que para explicar el cambio cultural y sus implicancias en el desarrollo y fortalecimiento de la democracia, los autores enfatizan en aquellos indicadores de cultura cívica que promuevan o se sostengan en la ampliación de las libertades humanas individuales. Ya que para ambos, en un régimen democrático se institucionalizan las libertades civiles y políticas, mientras que se les proporciona a las personas las garantías legales necesarias para tomar decisiones libres en torno a su vida privada y pública: la elección humana es el eje central de la democracia.

⁸ Los autores señalan que la modernización no ha sido la única vía para lograr la democratización; por el contrario, en diversos países ésta ha sido alcanzada por medio de guerras (Inglehart & Welzel, 2005, p. 166).

La Encuesta Mundial de Valores

Durante los últimos años, los estudios referidos al análisis de los sistemas de valores preponderantes alrededor del mundo han seguido la lógica que propone Ronald Inglehart en su teoría sobre el cambio cultural. Inglehart inició sus investigaciones en 1981, y ya para 1997 publicó los resultados de una extensa investigación sobre el cambio económico, político y cultural en 43 sociedades distintas a las que categorizó como *materialistas* o *postmaterialistas* (Inglehart, 1997). Ambas nociones constituyen los ejes centrales de la teoría del autor y han servido como guías conceptuales para la Encuesta Mundial de Valores (EMV), para la cual Inglehart colabora hasta la fecha (World Values Survey Association, s.f.)

En años posteriores, el autor ha realizado estudios de profundización en casos más específicos, como es el de Norte América, ampliando su investigación cuantitativa a más de 100 países a través de la EMV, incluida América Latina en el año 1990⁹.

Los principios sobre los que basó su teoría de la modernización y el cambio cultural se han mantenido constantes a lo largo de los años. Sin embargo, se han tratado de poner a prueba por diversos autores y dentro de distintos contextos sociales, económicos o históricos y geográficos. Por ejemplo, Juan

⁹ Con la excepción de Argentina, país en donde las encuestas se realizan desde 1984, y de México que cuenta con otra fuente de recojo de información sobre la cultura y los valores (Romero, 2013)

Díez Nicolás¹⁰ se propuso en el año 2011 explicar los cambios en el sistema de valores de sociedades desarrolladas en las que se experimenten altos niveles de inseguridad personal y económica. Es decir, sociedades en las que los valores postmaterialistas ya no estarían correspondiéndose con la coyuntura a nivel macro-social.

Para ello, Díez enfoca su investigación en sociedades desarrolladas en las que se manifiesten diversas formas de terrorismo, aumento del crimen organizado o de delincuencia ciudadana. Del mismo modo, centra su análisis en aquellos países en los que hay mayor inestabilidad laboral, prejubilaciones forzadas y contratos inadecuados para la población joven; es decir, sociedades que según la teoría de Inglehart deberían ubicarse dentro del paradigma materialista, pues la seguridad material de los ciudadanos se encuentra vulnerable. Entre los países elegidos por Díez están Argentina, Chile, Finlandia, Francia, Italia, Japón, Países Bajos, Eslovenia, España y Estados Unidos (Díez Nicolás, 2011).

Los resultados de su investigación han permitido verificar la hipótesis principal establecida por Inglehart; es decir, que dentro de contextos en donde la seguridad personal y económica es precaria, los valores se orientan hacia el materialismo. Ahora bien, en el caso particular de aquellas sociedades que experimenten una precarización a nivel económico y social la tendencia al postmaterialismo disminuye. Asimismo, Díez descubre que esta disminución ha sido más temprana e intensa en sectores de alta posición social, lo que

¹⁰ Investigador y asesor Permanente en el Comité Ejecutivo de la Encuesta Mundial de Valores.

refuerza la hipótesis del cambio cultural como un proceso diverso que se aleja de ser lineal o evolucionista dentro de las sociedades, y refuerza el vínculo existente entre la esfera económica –material- y la formación de subjetividades.

Lo importante del aporte de Díez, además de haber demostrado la continua vigencia de los postulados de Inglehart, recae en haber incluido en sus comparaciones mundiales tanto a Chile como Argentina, pues son países que han presentado gran crecimiento económico dentro de América Latina durante las últimas décadas .

En el año 2013 el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP) junto con apoyo del Instituto Tecnológico Autónomo de México realizó una investigación titulada “El cambio de valores en América Latina”, coordinada por Marita Carballo y Alejandro Moreno. El estudio que realizaron se hizo sobre la base de los resultados de la EMV, e involucra análisis comparativos de datos sobre la felicidad, la religión, la secularización, el capital social y la libertad de elegir en América Latina (Moreno & Carballo, 2013).

En el texto editado por Carballo y Moreno, se presentan investigaciones llevadas a cabo por los encargados de la EMV en sus respectivos países. Es posible encontrar análisis específicos como el referido a la medición del capital social en Colombia, el cambio o permanencia de valores tradicionales en Chile, y a cargo de Catalina Romero, un análisis sobre las creencias religiosas y el cambio cultural en el Perú (Romero, 2013).

El estudio que presenta Romero, utiliza datos pertenecientes a México, Chile, Argentina, Brasil, Uruguay y Perú para, desde una perspectiva comparada, centrarse en el caso peruano. Su trabajo tiene como objetivo evaluar la relación entre la religión y el proceso del cambio cultural; discute con las teorías e hipótesis de Inglehart y Welzel sobre la concepción del tradicionalismo dentro de las coyunturas actuales de América Latina.

Por otro lado, siguiendo los estudios realizados para el caso peruano, Catalina Romero y David Sulmont presentaron el en año 2000 el *Estudio de los valores en el Perú*. Dentro del mismo, se utilizaron elementos de la teoría de Inglehart para analizar resultados de la EMV en nuestro país. La data hasta ese momento solo incluía información sobre la primera ola de encuesta que se realizó en el Perú (1996).

Esa investigación analizó el cambio cultural a través de comparaciones internacionales, y tuvo como principal variable para su análisis a la escala *materialista-postmaterialista* de Inglehart. De la misma manera, se revisaron resultados en torno a la cultura política democrática, siguiendo los lineamientos de Almond y Verba (Romero & Sulmont, 2011).

Finalmente, entre sus principales resultados se encuentra el hecho de comprobar diferencias generacionales sustanciales en torno a los valores de los peruanos, sin variantes significativas de acuerdo al sexo de los mismos. Los autores comprueban a su vez que los valores postmaterialistas se corresponden con una mayor aprobación hacia la cultura cívica democrática y,

como sostiene la teoría de Inglehart, con un contexto de mayor crecimiento y estabilidad económicos.

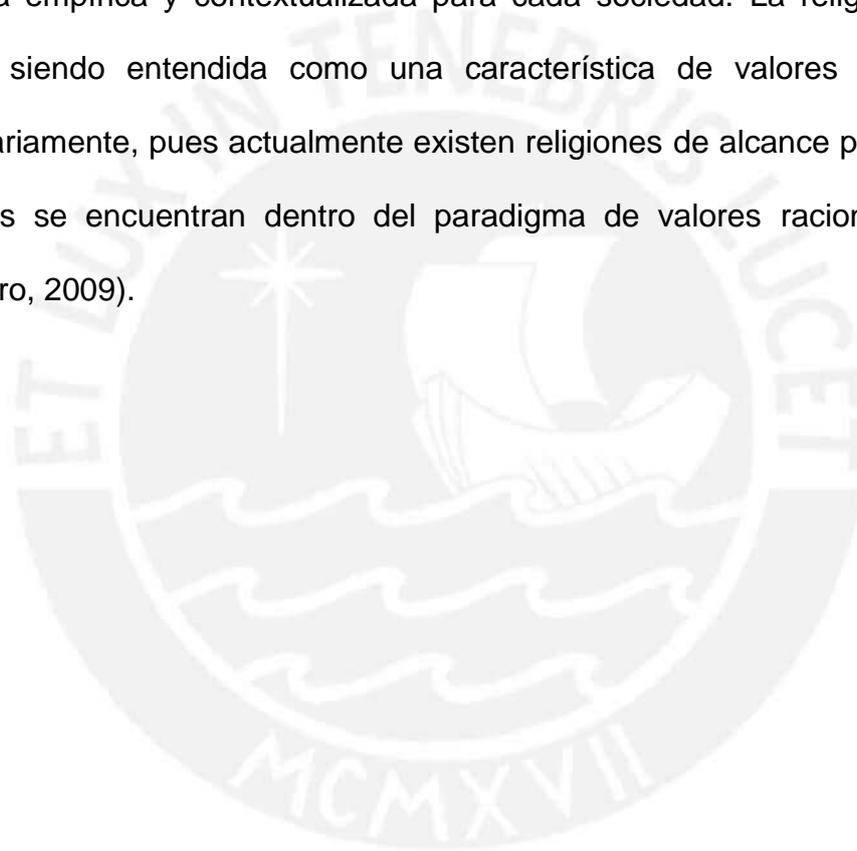
En el año 2009, cabe resaltar el trabajo realizado por Catalina Romero en el que se pregunta cómo es que una institución religiosa como la Iglesia Católica, cambia a través del tiempo y, a pesar de ello, sigue siendo denominada como tradicional. La investigación la aplica al caso de América Latina y analiza los datos obtenidos por la Encuesta Mundial de Valores en Perú, México, Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Venezuela, Puerto Rico y Colombia, a lo largo de las olas de encuesta de 1996, 2001 y 2006 (Romero, 2009).

Entre sus principales resultados, se encuentra un aumento de la secularización dentro de los nueve países que analiza, pero sin embargo, no es posible afirmar una disminución de las prácticas religiosas. La importancia que los encuestados le dan a Dios en sus vidas ha aumentado, así como también la identidad religiosa autodefinida. Lo cual hace pensar en un aumento del pluralismo religioso, que requiere de reformulaciones teóricas que deslinden a la religión de la concepción de valores tradicionales o autoritarios, tal como viene haciendo la EMV.

Romero asume que la secularización es uno de los puntos centrales para el estudio el cambio social; la relación entre religión, modernidad, desarrollo económico y democracia resulta para ella indiscutible. No obstante, sugiere ampliar la mirada desde la cual la religión ha sido asumida por parte de las ciencias sociales, pues se pueden manifestar aumentos de los indicadores de

religiosidad dentro de contextos que prevalezcan la autonomía y autoexpresión (valores postmaterialistas).

Por último, ya que la sugerencia de Romero es resultado de una extensa exploración al componente religioso dentro de Latinoamérica, resulta pertinente asumirla y analizar el cambio social -acompañado por la secularización- de manera empírica y contextualizada para cada sociedad. La religión no debe seguir siendo entendida como una característica de valores tradicionales necesariamente, pues actualmente existen religiones de alcance popular cuyos dogmas se encuentran dentro del paradigma de valores racional-seculares (Romero, 2009).



Capítulo 2: ¿Cómo evaluar el cambio cultural y de valores en el Perú?

La presente investigación tiene como fuente de información los resultados de la Encuesta Mundial de Valores (EMV) para el Perú. Dicha encuesta corresponde al proyecto de una red mundial de científicos sociales que estudian tanto el cambio de valores, como su impacto en la vida social y política en casi cien países.

La encuesta se inició en 1981 y desde ese momento utilizó rigurosos diseños de investigación para cada país, logrando así involucrar en sus estudios casi al 90 por ciento de la población mundial con muestras representativas que se apoyan en un mismo cuestionario alrededor del mundo (World Values Survey Association, s.f.).

El proyecto de la Asociación Encuesta Mundial de Valores proporciona el único estudio académico que cubre toda la gama de variaciones globales, desde países muy pobres a muy ricos, en todas las principales zonas culturales del mundo con casi 400 mil encuestados. Sus datos permiten estudios sobre el desarrollo económico, la democratización, la religión, la igualdad de género, el capital social y el bienestar subjetivo, entre otros (World Values Survey Association, s.f.).

Cabe resaltar que esta extensa información brindada por la Asociación de la Encuesta Mundial de valores llegó a nuestro país bajo el apoyo y la coordinación de Catalina Romero en el año 1996. Gracias a ello, la presente investigación cuantitativa tiene como base a la información obtenida de la EMV para el Perú en cuatro momentos distintos: 1996, 2001, 2006 y en el año 2012.

Tabla 1

Muestras de la EMV en el Perú 1996-2012

Año de la Encuesta	Tamaño de la muestra	Error Estimado (*)
1996	1211	± 2.9%
2001	1500	± 2.5%
2006	1500	± 2.6%
2012	1210	± 2.8%

(*) Considerando un nivel de confianza del 95% y p=q

Como se ha señalado, estas encuestas fueron diseñadas a partir de la teoría sobre el cambio cultural de Ronald Inglehart, la cual tiene como hipótesis centrales a la de la escasez y a la de socialización. Por este motivo, y para fines del análisis, se han construido grupos generacionales de peruanos que

hayan compartido contextos sociales, políticos y económicos semejantes dentro de su proceso de socialización pre-adulta (un cálculo estimado entre los 10 y 15 años de edad). Se obtienen de esa manera cinco grupos generacionales que serán analizados a lo largo de cuatro encuestas distintas, para poder expresar si se ha dado un cambio o no en los valores sociales dentro de los peruanos a lo largo del tiempo.

Dimensiones de los valores sociales que serán analizadas

Esta investigación divide su análisis en tres dimensiones que replicarán la selección de variables que Inglehart, junto con Welzel, utilizaron para explicar el cambio cultural en más de 75 países en el año 2005 (Inglehart & Welzel, 2005).

La primera ubica a los valores sociales como tradicionales o racional-seculares; la segunda se basa en una orientación de los valores que bien prevalezcan la supervivencia –en términos materiales- o bien la autoexpresión (como indicador de postmaterialismo). Adicionalmente, se evaluarán resultados referidos a las actitudes hacia la democracia de los encuestados, pues según la teoría del cambio cultural, los contextos de mayor democratización son aquellos que permiten tanto el cambio como la amplitud de valores de los individuos dentro de un determinado contexto social.

Es así como obtenemos la siguiente selección de indicadores para evaluar los resultados dentro de cada dimensión:

1. Dimensión de valores Tradicionales vs. Racional-seculares:

- Importancia de Dios en la vida de los encuestados.
- Índice de autonomía.
- Justificación del aborto.
- Sentimiento de orgullo nacional.
- Mayor respeto por la autoridad.

2. Dimensión de valores de supervivencia vs. Valores de autoexpresión:

- Índice materialista-postmaterialista.
- Sentimiento de felicidad de los encuestados.
- Justificación de la homosexualidad.
- Acción política: firmar una petición.
- Confianza interpersonal.

3. Dimensión de Democracia vs. Autoritarismo:

- Preferencia por un líder político fuerte.
- Tener expertos y no un gobierno que tome las decisiones es lo mejor para el país.
- Preferencia por un gobierno de las fuerzas armadas.
- Preferencia por un gobierno democrático.

Generaciones y contextos de socialización

De acuerdo con la teoría sobre el *cambio cultural*, es necesario explicar las principales características de los contextos de socialización que corresponden a cada uno de los grupos generacionales construidos. A continuación se mencionarán los elementos sociales, económicos y políticos preponderantes dentro la situación social en la que los miembros de las generaciones construidas vivieron durante su socialización pre-adulta.

Cabe resaltar, que las generaciones obtenidas fueron un resultado del cálculo entre el inicio de su vida política pública o mayoría de edad de los encuestados y momentos cruciales de la historia política reciente del Perú. Por ejemplo, se tomó en cuenta en qué año nacieron aquellos que obtenían la mayoría de edad en 1980 (inicio del conflicto armado interno), para conformar un grupo generacional de diez años entre las fechas de nacimiento de los encuestados. Es así como se lograron establecer cinco grupos generacionales,- en tanto el año de su nacimiento-, tal como demuestra la siguiente tabla:

Tabla 2

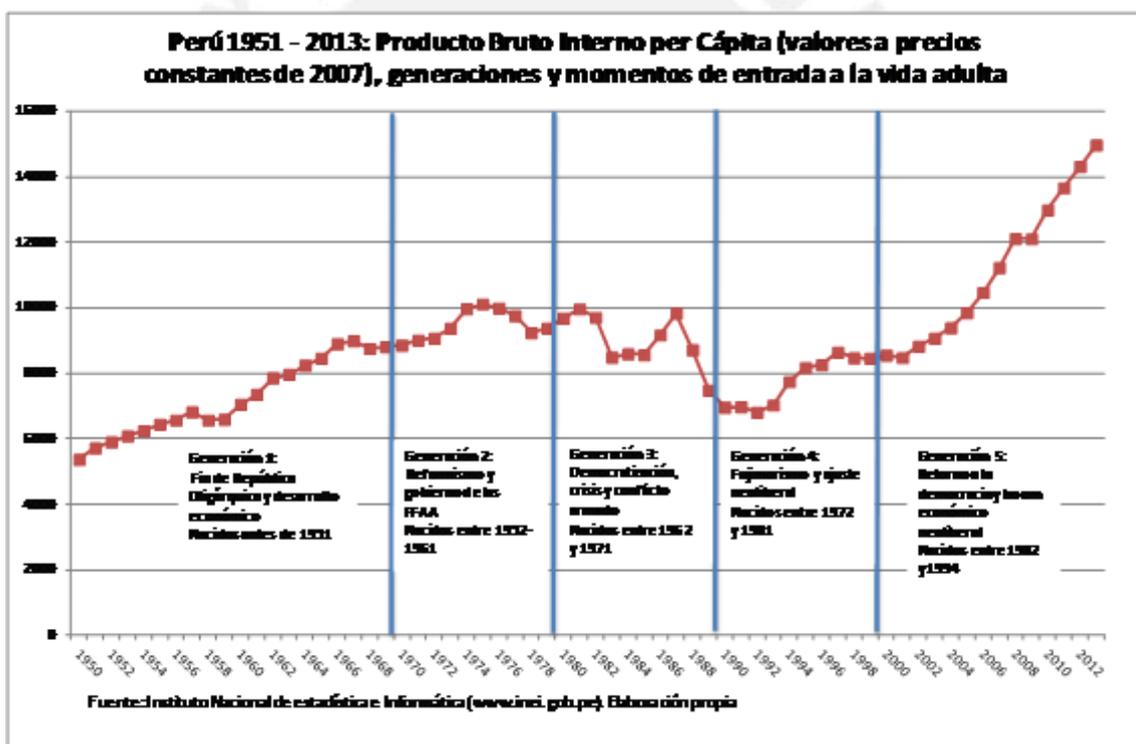
Construcción de las generaciones: momentos clave y socialización pre-adulta

Evento histórico clave	Año de Nacimiento	Inicio de la vida adulta	Periodo de socialización pre-adulta	Características del contexto de socialización
Fin de la República Oligárquica y desarrollo económico.	Antes de 1951	Hasta 1969	Antes de 1961	Democracia restringida y crecimiento económico (G1) .
Reformismo y gobierno de las FFAA.	1952-1961	1970-1979	1962-1971	Democracia inestable y modernización populista (G2) .
Democratización, crisis y conflicto armado.	1962-1971	1980-1989	1972-1981	GRFA y crecimiento institucional (G3) .
Fujimorismo y ajuste neoliberal.	1972-1981	1990-1999	1982-1991	Primer gobierno de García: crisis económica y guerra interna (G4) .
Retorno a la democracia y boom económico neoliberal.	1982 en adelante	2002-2012	1992-2004	Ajuste estructural y crecimiento económico neoliberal constante (G5) .

Se presentarán las principales características económicas, políticas y sociales que circundaron a los contextos de socialización pre-adulta de los grupos generacionales obtenidos. Así como también se incluirá una breve explicación a las coyunturas políticas y económicas de los cuatro años de encuesta, para poder agregarle al análisis un componente adicional de explicación a los valores sociales. De esta manera es posible sugerir que existen diversos periodos de crisis que, al margen de la teoría de la socialización, pueden servir como factores explicativos del cambio cultural en los peruanos.

Ahora bien, antes de empezar con la contextualización de los periodos de socialización pre-adulta para cada generación que se ha construido, es necesario presentar a nivel comparativo el desarrollo del PBI per cápita dentro de los diez años de contexto que se han tenido en cuenta al momento de explicar la coyuntura a la socialización pre-adulta de cada generación. De manera que sea más fácil observar en qué medida se dieron o no mejoras económicas para cada grupo generacional.

Gráfico 1



Es así como resulta posible demostrar que existen dos periodos caracterizados por una clara inestabilidad económica producto de la crisis política que primaba en nuestro país. La *Generación 1*, la *Generación 4* y la *Generación 5* presentan un claro crecimiento económico dentro del intervalo de los diez años evaluados

para cada contexto de socialización. De manera contraria, la *Generación 3* denota claramente fluctuaciones irregulares en el PBI per cápita, por lo que es posible hablar de una clara crisis de inestabilidad económica que abarcó a todo el país.

Sin embargo, no es suficiente hacer un repaso de las condiciones económicas que caracterizaron a cada periodo, se requiere también de una mirada un poco más amplia sobre las condiciones políticas que rigieron dentro de cada uno, así como también de las implicancias sociales de las mismas para los ciudadanos pertenecientes a cada grupo generacional. La combinación de estos elementos, configuran el espectro social en el que crecieron los individuos.

Para describir a estos contextos, se pondrá especial atención entonces al Producto Bruto Interno per Cápita (valores a precios del 2007), a la situación política respecto del estado de la democracia, y a las condiciones generales que podrían significar modernización estatal en el caso peruano.

Generación 1: nacidos antes de 1951 y socializados entre 1952-1961

Entre 1950-1953 la guerra de Corea y la reconstrucción de Europa luego de la Segunda Guerra Mundial incentivaron un crecimiento económico en el Perú, particularmente en el sector exportador. Los ocho años del gobierno dictatorial de Manuel Odría (1948-1950; 1950-1956) reflejaron una fuerte confianza en dicho sector; asimismo, durante este régimen militar se abrieron las puertas de empresas norteamericanas que tuvieron influencias incluso en las reformas educativas¹¹ del gobierno de Odría. Sin embargo, respecto de la coyuntura sociopolítica, este periodo estuvo caracterizado por persecuciones, encarcelamientos y prisiones autorizadas por una rigurosa ley de seguridad que acabó con el Estado de derecho afectando al desarrollo político, cultural e intelectual del país (Contreras & Cueto, 2007).

La llegada democrática al poder de Manuel Prado Ugarteche en su segundo gobierno (1956-1962) continuó con las políticas de exportación, de desarrollo y de modernización bajo un modelo liberal. Durante su gestión, se trató de alcanzar niveles internacionales de industrialización especialmente en el sector pesquero. No obstante, se anularon los subsidios a diversos tipos de alimentos y al combustible; motivo por el cual se vieron afectados los sectores populares de la población.

¹¹ Bajo el lema de “Salud, educación y trabajo”, Odría instauró una política social pragmática con el apoyo de expertos norteamericanos; la cual pretendía mejorar la infraestructura y cobertura de los servicios públicos. Por este motivo, se creó al “Servicio Cooperativo Peruano-Norteamericano de Educación”. Éste tuvo repercusiones sobre el contenido de los cursos, los salarios de maestros, y sobre la infraestructura de instituciones de educación pública (Contreras & Cueto, 2007).

En términos generales el PBI aumentó en 25,235 millones de soles¹² desde 1951 hasta 1960, debido a que las exportaciones aumentaron en 7, 563 millones de soles (Banco Central de Reserva del Perú, 2015). En este sentido, es posible afirmar que este periodo o contexto estuvo caracterizado por un constante crecimiento económico.

En el aspecto político, dentro de este periodo aún se mantenían presentes los rezagos del deterioro sistemático y de las precarias reglas democráticas que llevaron a elecciones irregulares como las de 1950, en donde Odría fue el único candidato. Aunque, ya para 1956 el gobierno de Manuel Prado logró alcanzar un grado mayor de liberalización política con la creación de sindicatos y la diversificación de partidos políticos. Elementos que tuvieron que adaptarse a un proceso acelerado de migración del campo a la ciudad y a la difusión de la radio que logró involucrar a los rincones más recónditos del país en la esfera pública.

Durante los primeros años que conformaron el contexto de socialización pre-adulta de los nacidos antes de 1951, el crecimiento desbordante de los barrios urbano-marginales en la capital (más de un millón de habitantes en 1950) y la ampliación de sectores económicos medios llevaron al Estado a expandirse; es decir, a responder demandas de sectores sociales que durante la dictadura previa no fueron escuchados (Pease, 1977).

¹² Valor calculado al valor del Nuevo Sol en el año 2007 (Banco Central de Reserva del Perú, 2015).

Durante ese periodo se redujeron la tasa de analfabetismo y la tasa de mortalidad; sin embargo, la emergencia de los llamados “pueblos jóvenes” intensificaba la precariedad de la vida en la capital. A consecuencia de la migración y la extensión de la educación secundaria y profesional, surgió un nuevo sujeto social producto del proceso al que Aníbal Quijano denominó la “cholificación”. Los hijos de migrantes campesinos lograron acceder a la educación superior, lo que cuestionó a los tradicionales estereotipos sociales y diversificó la estructura social del país.

Finalmente, los cambios estructurales de los últimos años de este periodo permiten hablar de una modernización institucional del Estado constante, mas no intensa en la que se presentaron obras y reformas en todos los sectores. Lo anterior se encuentra vinculado al crecimiento económico también constante que caracterizó a este periodo, en el cual, sin embargo, no es posible hablar de una democracia como forma de gobierno estable.

Generación 2: nacidos entre 1952-1961 y socializados entre 1962-1971

Para las elecciones de 1962, aparecieron nuevas alianzas y partidos políticos alejados de la oligarquía y con el afán de representar a las nuevas clases medias urbanas. Asimismo, los militares tomaron distancia de las fracciones oligárquicas, y manifestaron un apoyo claro a la modernización del país de la misma manera que un veto deliberado al aprismo (Pease, 1977).

Sin embargo, este *periodo democrático* se vio quebrantado cuando el resultado de las elecciones dio como ganador a Haya de la Torre (APRA). Las fuerzas militares adujeron, desde su oposición al aprismo, irregularidad en el proceso electoral, como adulteración de cifras y retraso en la publicación de resultados. Motivo por el cual dieron un golpe de Estado, y derrocaron a Prado. Se formó una Junta Militar de Gobierno con representantes del ejército, La Marina y la aviación que tuvieron el poder hasta las elecciones presidenciales de 1963, en donde Belaúnde fue el nuevo elegido (1963-1968).

El primer gobierno de Belaúnde tuvo que lidiar con el descenso de la economía, ocasionado por la disminución de las exportaciones, el crecimiento demográfico -y la presión social en que resultaba-, además de la falta de tierras para la población rural. La moneda se devaluó, motivo por el cual se elevaron los impuestos y consecuentemente los precios, elementos que ocasionaron la paralización de obras públicas y desempleo (Contreras & Cueto, 2007).

Las fuerzas militares se sintieron defraudadas por el mandatario en el que confiaron y en 1968 un nuevo golpe militar afectó al país, tratando de acabar con la inestabilidad política que generaron los movimientos sociales, y por la crisis económica de una economía mal manejada que no incluía a los sectores medios emergentes de la población.

El golpe de Estado se sintió en sus inicios como una esperanza que reivindicaría el reconocimiento de las poblaciones desprotegidas en el país, por

lo que fue apoyado por gran parte de la población que apelaba a la firmeza de decisión que los militares representaban. Sin embargo, quienes pensaron que el golpe tendría un carácter nacionalista que pretendía una vez más instaurar el orden para convocar a elecciones democráticas al año siguiente se vieron engañados. La dictadura militar duró doce años sin Congreso ni poder electoral y la Constitución de 1933 quedó abolida (Contreras & Cueto, 2007).

Este contexto además de estar caracterizado por una predominante inestabilidad económica, escasa modernización y debilitamiento de la democracia, al haber sido atravesado por la dictadura militar en dos momentos, cobró un giro desde la perspectiva neoliberal del gobierno de Belaúnde hacia uno enfocado al reconocimiento de la población campesina y popular durante los primeros años del gobierno de Juan Velasco Alvarado (Contreras & Cueto, 2007).

Generación 3: nacidos entre 1962-1971 y socializados entre 1972-1981

Este contexto estuvo principalmente marcado por la dictadura militar (1968-1980) del autodenominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (GRFA). De manera que aquellos que fueron socializados dentro de este periodo siempre lo hicieron en un entorno de suspensión de la democracia.

Se trató de un régimen que pretendía la transformación de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales, por medio de la monopolización del Estado en manos de las Fuerzas Armadas, la ilegalización de los partidos

políticos, la cancelación de la libertad de prensa, entre otras medidas autoritarias (Panfichi & Coronel, 2014).

Sin embargo, este periodo estuvo caracterizado por una constante modernización a través de reformas sociales y políticas que se concentraron en los primeros años de la dictadura, y tuvieron como eje central el traspaso de los principales recursos productivos a mano –y propiedad- del Estado. Las estatizaciones se dieron a todo nivel; las inversiones extranjeras cesaron y el aparato público nacional creció de manera significativa. Además, aparecieron nuevos ministerios como el de Pesquería, Energía y Minas, Industria, Turismo, entre otros, de manera que se amplió la oportunidad laboral para profesionales y personal subalterno (Contreras & Cueto, 2007).

Es ya a partir de 1969 que las reformas comienzan a afectar a diversos sectores sociales del país de manera diferenciada; el punto más alto y controversial de las estatizaciones se expresó en la Reforma Agraria. Ésta tenía como objetivo central la expropiación de los latifundios tradicionales de la sierra y de las grandes plantaciones de la costa. Así se lograron expropiar 9.1 millones de hectáreas (y maquinarias), afectando a dieciséis mil fundos a nivel nacional (Contreras & Cueto, 2007).

Si bien se les entregaron las tierras a aquellos campesinos que la trabajaban, era el Estado aquel que tenía la facultad de producción, procesamiento, comercialización, crédito, fijación de salarios y control de empresas e

industrias. Además, el poder del Estado se vio extendido también sobre el control de banca (Pease, 1977).

Si bien, las reformas buscaron una reducción de la desigualdad en el país, es necesario tomar en cuenta que el aparato político representante no era homogéneo ni democrático. Varios de los objetivos de la Reforma Agraria no se cumplieron, y aunque sí logró modificar la composición de la estructura social del país y logró disminuir el racismo, no logró convertir a los terratenientes en los nuevos representantes del sector industrial del país (Contreras & Cueto, 2007).

Hasta 1975 la economía se había mantenido en un continuo desarrollo; sin embargo, ya para 1976 la crisis económica y la protesta social por el reclamo de la democracia aumentaron y lograron desequilibrar al gobierno dictatorial. La crisis de la economía radicó en un aumento en la demanda de bienes de consumo causada por el crecimiento del mercado interno. Lamentablemente, los cambios en los que desencadenó la Reforma Agraria impidieron que el sector agrario se dé abasto. En cuanto a la industria, la dependencia de maquinaria extranjera chocó con el aumento de las divisas; el sector exportador, a su vez, había perdido dinamismo a causa de las estatizaciones y la ausencia de inversión extranjera (Contreras & Cueto, 2007, p. 344).

Los reclamos por parte de la sociedad civil fueron inminentes y se produjeron grandes huelgas nacionales, con el apoyo de los sindicatos ya fortalecidos durante los años previos al gobierno militar. Debido a esto, se realizaron

cambios en el aparato institucional del país. Se creó la Asamblea Constituyente, se reformuló la Constitución en 1979¹³, y se convocaron a elecciones democráticas en 1980. El nuevo presidente electo fue aquel que los militares destituyeron doce años atrás: Fernando Belaúnde Terry (Contreras & Cueto, 2007). Los primeros años de su segundo gobierno tuvieron que lidiar con un crecimiento poblacional principalmente concentrado en las ciudades. Además, tuvo que manejar los rezagos de la retracción de la inversión privada y con el aumento de la deuda externa, aunado a la precaria actividad agraria causada por la reforma.

Finalmente, retomando los elementos antes mencionados, es posible afirmar que este contexto estuvo caracterizado por una constante inestabilidad económica, el autoritarismo del gobierno militar, y, sin embargo, por un fuerte crecimiento a nivel institucional en donde las reformas sociales lograron generar un espacio de modernización en distintas esferas de la vida política y social del país. Un ejemplo de ello, fueron las políticas de inclusión social y de mejoras en la educación del gobierno de Velasco.

¹³ Resultado de la Asamblea Constituyente, la Constitución de 1979, significó una transformación importante, tal como mencionan Panfichi y Coronel. En esa Constitución fueron incluidos como ciudadanos los analfabetos, ciudadanos con la capacidad de elegir y de ser elegidos. Los analfabetos, mayoritariamente indígenas, constituían a un tercio del electorado nacional, por lo que se generó una oportunidad política de orientar las propuestas de los partidos políticos a la búsqueda de representatividad entre la población mencionada (Panfichi & Coronel, 2014).

Generación 4: nacidos entre 1972-1981 y socializados entre 1982-1991

Durante la década del ochenta, el Perú atravesó una serie de conflictos económicos y políticos que repercutieron en toda la estructura social del país. Este contexto estuvo caracterizado por el segundo gobierno de Belaúnde (PPC), y por el primero de Alan García (APRA). Y, es también en esta década cuando un sector radical de izquierda maoísta decide instaurar una lucha armada en nuestro país, bajo los lineamientos del Partido Comunista Peruano Sendero Luminoso (PCP-SL).

En cuanto al régimen político es importante señalar que dentro de este contexto democrático se incorporaron una serie de derechos civiles a diversos grupos sociales antes olvidados, como es el caso de los niños, las mujeres y el sector creciente de trabajadores. En la misma línea, la participación política fue amplia, pues si bien se manifestaba a través de diversos partidos, también lo hacía por medio de gremios, sindicatos, movimientos sociales barriales, regionales, de obreros, estudiantiles y vecinales. Además, la participación de la Iglesia y las ONG también estuvo presente, sobre todo para reclamos en torno a la protección de los derechos humanos (Panfichi & Coronel, 2014).

Los primeros años de la década estuvieron bajo el régimen de Belaúnde (1980-1985), el cual contaba con una deliberada propuesta neoliberal que generó descontento, principalmente, entre los sectores jóvenes del país. Por otro lado, en lo que respecta al conflicto armado interno, entre 1980 y 1984 crudeza de la

violencia política ocasionada por la guerra en nuestro país fue radical. Ya para 1983, las fuerzas armadas fueron convocadas para combatir la subversión, lo cual desató una guerra inescrupulosa desde distintos bandos: el Estado, y los grupos subversivos del MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru) y Sedero Luminoso, generando que *solo durante 1984 se registrara al 40% de las víctimas de los veinte años de conflicto* (Panfichi & Coronel, 2014, p. 31).

Retomando el aspecto político, la democracia se mantuvo constante y en 1985 el APRA ganó las elecciones presidenciales con Alan García como representante. La crisis económica que dejó el segundo *belandismo* se radicalizó cuando García propuso elevar los aranceles de importación, además de optar por controlar los precios y congelar el tipo de cambio. En 1987, García anunció la estatización de la banca, lo que generó un desequilibrio en todo el aparato económico del país. La tasa de inflación aumentaba cada día en un dos por ciento, logrando acumular una inflación de más de dos millones por ciento a fines de su gobierno. Como consecuencia de ello, desapareció el crédito de consumo, se retrajo el comercio, se extendió la recesión, colapsaron los servicios del Estado y la pobreza extrema aumentó radicalmente (Contreras & Cueto, 2007).

La guerra interna en nuestro país se mantenía constante, y ya para esos años la subversión se manifestó con recurrencia dentro de la capital. Aumentó así la respuesta violenta de las Fuerzas Armadas en su intento de controlar la violencia de los grupos subversivos a nivel nacional. La crisis del primer gobierno de García fue intensa: terrorismo, hiperinflación, narcotráfico y

pobreza extrema, con un sistema democrático subyugado a las acciones de violencia que inundaron el país.

Sin embargo, en cuanto a la situación política, un aspecto importante que buscaba avanzar en el proceso de democratización, fue la ley de regionalización promulgada en 1989. Ley que pretendía reducir el centralismo histórico peruano y que determinó la creación de doce regiones a nivel nacional. Asimismo, se convocaron a elecciones presidenciales y regionales en 1990, con el objetivo de aumentar la representatividad de la población dentro del aparato institucional peruano.

Dentro de este contexto, surgió como candidato *outsider* a la presidencia el descendiente de japoneses e ingeniero agrónomo Alberto Fujimori, quien obtuvo el poder de manera democrática en medio de la abismal y multidimensional crisis que el país atravesaba. Su propuesta pretendía un gobierno neoliberal y democrático que acabase con la inflación y la subversión de los grupos terroristas. Sin embargo, este afán de aparente respaldo a las instituciones democráticas cayó cuando a los dos años de iniciado su gobierno decidió disolver el Congreso de la República luego del autogolpe del 5 de abril de 1992.

Haciendo una revisión a este contexto en particular, es posible hablar de que en medio de la crisis multidimensional que el Perú atravesaba, la única constante que permite hablar de estabilidad es la elección democrática que acabó una vez Alberto Fujimori llegó al poder. Durante estos años la guerra

interna y la crisis económica desestabilizaron a todo el país, dejándolo en condiciones de institucionalidad sumamente precarias.

Generación 5: nacidos entre 1982- en adelante, y socializados entre 1992-2001

Luego del autogolpe y del cierre del Congreso, la democracia cesó y se concentró el poder del Estado en el Ejecutivo, se suspendió la Constitución de 1979 y el gobierno asumió el control del Poder Judicial para poder establecer así el autodenominado *Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional*. No obstante, el gobierno de Fujimori estableció ciertos lineamientos democráticos:

“La realización periódica de elecciones, la existencia legal de partidos, movimientos y organizaciones no gubernamentales, de medios de información independientes, e incluso organizaciones estatales como la Defensoría del Pueblo, hacen que el autoritarismo de Fujimori no sea total- en contraste con el GRFA- y que exista oportunidad legítima para la competencia y una mínima fiscalización” (Panfichi & Coronel, 2014, p. 37).

Por otro lado, en cuanto al manejo de la crisis económica, el esquema neoliberal que siguió el gobierno de Fujimori permitió la regularización de la economía nacional en alineación con la economía internacional. Acabó con los subsidios y el control de precios que primaron durante la década previa, y a consecuencia de esto los precios se elevaron drásticamente.

El segundo aspecto fundamental de la crisis del país en ese entonces, fue el conflicto armado interno. Bajo el régimen de Fujimori, se capturó a Abimael Guzmán, líder del Partido Comunista Peruano Sendero Luminoso. Junto con él, se capturaron a los principales seguidores del “presidente Gonzalo¹⁴”, quienes fueron hallados, enjuiciados y encarcelados debido al trabajo del Servicio de Inteligencia y de las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, esta lucha entre el gobierno y la subversión estuvo mediada por una inescrupulosa represión por parte de las autoridades quienes cometieron excesos y delitos de lesa humanidad que no solo afectaron a terroristas sino también a miles de inocentes, y en general a toda la estructura social del país. Es necesario rescatar que las Fuerzas Armadas y el Servicio de Inteligencia no fueron los únicos grupos que lucharon por el fin del terror que generó el conflicto. También lo hicieron los comités de autodefensa denominados “rondas campesinas”, que en diversas zonas de la sierra del país se organizaron para luchar con armas muy precarias por la seguridad de sus pueblos (Contreras & Cueto, 2007)¹⁵.

Otro cambio importante fue el que sufrió la composición asalariados en el país. Con el afán de una modernización y radical distanciamiento de las políticas económicas previas, el gobierno optó por la “flexibilización laboral”; lo que

¹⁴ Nombre utilizado por Abimael Guzmán Reynoso dentro del Partido Comunista Peruano Sendero Luminoso.

¹⁵ La brutalidad del conflicto armado ha sido recogida años después en el Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Documento que cuenta con una extensa investigación sobre los modos, actores, secuencias y consecuencias que a constituyeron estos veinte años de guerra interna en nuestro país.

causó despidos masivos y el aumento de las contrataciones. Sin embargo, no se previó el ingreso de millones de hombres y mujeres a la economía de mercado dentro de un lapso de tiempo tan corto. Así, las condiciones laborales iniciaron su proceso de envilecimiento contemporáneo.

Como mencionan Contreras y Cueto (2007), el manejo de la economía que logró acabar con la inflación, el combate al terrorismo y la sensación de “crecimiento” que generaron las grandes construcciones e inversiones de cadenas transnacionales en nuestro país llevaron a Alberto Fujimori, a ser reelegido democráticamente en 1995. Es a partir de ese momento en que dedicó a promover un espacio de campaña política populista¹⁶ con miras a la segunda reelección en el año 2000.

Durante su campaña, un candidato de la oposición fue adquiriendo mayor preferencia y eco dentro de la población: Alejandro Toledo. Economista que habiendo crecido en una región indígena de Ancash había logrado el ascenso social por medio de la educación, y que logró superar la pobreza hasta lograr ser catedrático universitario después de haber pasado por estudios en la universidad de Stanford en los Estados Unidos. Toledo proponía aquello que al gobierno de Fujimori le hacía falta: acabar con el desempleo dentro del modelo de economía liberal (Contreras & Cueto, 2007).

¹⁶ A partir de 1996, las propuestas populistas comenzaron a ser un aspecto característico central de Fujimori. Contradiendo el horizonte neoliberal que primó durante los años de su primer gobierno, apeló a prometer lotes de terrenos urbanos semi-gratuitos para los migrantes de la capital que careciesen de vivienda, y la resurrección de un banco para el fomento agrario que beneficiase a pequeños agricultores (Contreras & Cueto, 2007, p. 397)

A fines de la campaña ambos candidatos llegaron a la segunda vuelta electoral, pues la diferencia entre los votos que señalaban a Fujimori como ganador era mínima. Durante el intervalo de tiempo entre la primera y la segunda votación Toledo decidió retirarse de la segunda vuelta pues denunciaba actos de corrupción y compra de firmas para la inscripción del partido de Fujimori “Perú 2000”. Así, Fujimori fue electo ganador con el 52% de los votos.

Un mes y medio después de la elección presidencial de Fujimori, se destapó la red de corrupción que rigió durante los diez años que llevaba en el gobierno de nuestro país. Dirigentes de los principales medios de prensa, políticos y empresarios fueron grabados mientras recibían cuantiosas cantidades de dinero en la sala del Servicio Nacional de Inteligencia, en manos de su director Vladimiro Montesinos y con el propósito de bridle su apoyo incondicional al gobierno vigente.

A los dos días de ser publicados los videos, el presidente anunció en un mensaje nuevas elecciones presidenciales en las cuales él no participaría; luego, anunció su renuncia a la presidencia del país vía fax desde el Japón. El país, dividido entre quienes apoyaban o no al ahora ex presidente, fue dirigido por el gobierno de transición de Valentín Paniagua, quien lo lideraría hasta las nuevas elecciones del 2001 (Contreras & Cueto, 2007).

El gobierno de Paniagua buscó institucionalizar y re-democratizar al Estado, es por ello que se independizaron los poderes, se reorganizaron los Ministerios, se anularon los privilegios a quienes ya habían demostrado “lealtad” al gobierno,

se realizaron auditorias a las instituciones públicas, y el país retomó sus vínculos con la Corte Interamericana de Derechos Humanos y se adhirió a la Corte Penal Internacional, entre otros aspectos que señalaban el retorno a la democracia.

Finalmente, es importante resaltar que durante ese gobierno transitorio los reclamos y las exigencias por un mejor manejo de la vida política se hicieron presentes. El fin del autoritarismo despertó en la población un afán crítico de reclamos que se vio reflejado en más de cuatrocientas protestas, pues se abrió una nueva estructura de oportunidades para los sectores de oposición fujimorista. Sobre todo se presentaron reclamos de tipo laboral: aumento de salarios, creación de empleos, cumplimientos y mejoras en los derechos laborales, entre otros (Panfichi & Coronel, 2014).

Contextos de aplicación de las Encuestas Mundiales de Valores en el Perú

Luego de hacer una revisión general a las principales condiciones sociales, políticas y económicas que englobaron a los periodos de socialización pre-adulta de las generaciones que se han construido en esta investigación, es necesario tomar en cuenta a un importante elemento externo para analizar el cambio cultural en el Perú. Los años en los que se realizaron las encuestas nos permiten verificar si es que hay elementos coyunturales importantes que

puedan haber afectado la orientación de los valores sociales entre peruanos, desde un componente externo al periodo de su socialización pre-adulta.

Nuevamente, estos elementos serán tomados en cuenta a partir del aspecto económico, -como pueden ser las crisis o los periodos de crecimiento, y al político en torno a la presencia o ausencia de la democracia enmarcada –o no- en procesos de modernización institucional. Motivo por el cual se hará una pequeña revisión a los principales elementos económicos y políticos que afectaron a nuestro país durante las cuatro olas de encuesta: 1996, 2001, 2006 y 2012.

La primera ola de encuesta: 1996

El año 1996 estuvo enmarcado por el segundo año de gobierno de Alberto Fujimori. Como se ha mencionado, para ese entonces las medidas que se tomaron para acabar con la hiperinflación del primer gobierno de García ya habían manifestado sustanciales mejoras en el aspecto económico. Sin embargo, la democracia se vio suspendida durante este régimen. El Poder Ejecutivo controló al Poder Judicial y al Poder Legislativo; no existió una independencia real entre los poderes, como tampoco la posibilidad de expresar la oposición libremente tal como sucedió con la prensa nacional. El periodo que circundó al año 1996 estuvo caracterizado, por “la práctica sistemática de evitar por diversos medios la consolidación de algún actor social y político que desafiara su ejercicio autoritario de poder”, como señalan Panfichi y Coronel refiriéndose a Fujimori (2007:37).

La ola de encuesta de 1996, entonces, estuvo alejada de la vida política democrática verdadera o transparente, pues –aunque aún clandestinamente-, el poder Ejecutivo concentraba a la cúspide de la red corrupción y de la centralización del poder. Por otro lado, en el aspecto económico se presentó un ligero aumento en el PBI que pasó de 8172 a 8256 Nuevos Soles respecto del año anterior, aunque cientos de peruanos se encontraban desempleados, especialmente por las consecuencias que trajeron consigo la privatización del libre mercado y la “flexibilización laboral”.

La segunda ola de encuesta: 2001

La ola de encuesta realizada en el año 2001 coincidió con las elecciones presidenciales que le siguieron al gobierno de transición de Valentín Paniagua. El ganador de las mismas fue Alejandro Toledo, quien lideró la protesta más grande de oposición al régimen autoritario y corrupto de Fujimori: La Marcha de los Cuatro Suyos.

Toledo había ganado seguidores en el sector popular, y sobre todo en el rural de nuestro país; no obstante pretendía continuar con el modelo económico neoliberal, mantuvo las reformas institucionales del gobierno de transición. Sobre todo, hizo hincapié en las políticas de descentralización de nuestro país y convocó a las primeras elecciones regionales, como también incrementó el presupuesto regional que pasó de un 18% al 23% en el 2002.

El gobierno de Toledo mantuvo el régimen democrático, y buscó mantener una actitud represiva baja con el afán de no quebrantarlo. Durante el primer año de su gobierno; sin embargo, la su aprobación de parte de los peruanos fue disminuyendo, a pesar de la estabilidad económica y democrática que representa.

La tercera ola de encuesta: 2006

La ola de encuesta de 2006 coincide también con un año electoral, en el cual finalizaba la gestión de Alejandro Toledo y se presentó a un amplio bagaje de candidatos presidenciales, entre los cuales se encontraban Lourdes Flores representando a la derecha; Ollanta Humala, con un discurso de reivindicación popular; y Alan García, quien pretendía recuperar su aprobación por la población luego de la estrepitosa crisis económica a la que llevó el país en los años ochenta.

Luego de la caída en la popularidad de Alejandro Toledo, el ganador de las elecciones presidenciales del año 2006 fue por segunda vez el candidato del APRA¹⁷ Alan García. Su gobierno se caracterizó por un aumento progresivo de la represión, sobre todo entre la población que reclamase más regulación a su propuesta de economía neoliberal. Un ejemplo de ello fueron las disputas sobre la regulación minera del caso Conga. Dentro de su gestión, el gobierno no se

¹⁷ Partido político denominado Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

interesó por mejorar la calidad del régimen democrático; mientras que en el aspecto económico el auge de las exportaciones y el alto precio de los minerales llevaron a un constante crecimiento del PBI.

Sin embargo, la descentralización siguió siendo un problema, así como también la regulación de la inversión privada en nuestro país. Los conflictos sociales continuaron y se acrecentó una demanda por la protección de los recursos naturales, sobre todo después del primer año de gobierno. En los años posteriores, siguieron destapándose escándalos de corrupción, particularmente en relación con la inversión privada y los consentimientos irregulares que cedía el Poder Ejecutivo.

La cuarta ola de encuesta: 2012

Las posteriores elecciones presidenciales se realizaron en el año 2011. Los dos candidatos favoritos fueron Ollanta Humala y Keiko Fujimori. El primero representaba al Partido Nacionalista Peruano; un teniente coronel en retiro que constituyó a la única opción de oposición a aquellos críticos del modelo neoliberal y de todas las consecuencias negativas que su ejecución había generado en la historia de nuestro país. Por otro lado, Keiko Fujimori, hija del ex presidente y ex primera dama de la Nación representaron a las ya quebrantadas bases del Fujimorismo bajo el partido llamado Fuerza 2011 (Nesbet-Montecinos, 2011).

Los candidatos que pasaron a la segunda vuelta fueron Keiko Fujimori y Ollanta Humala, siendo éste último el candidato electo en el 2012. Su elección despertó inquietudes y temores en los mercados internacionales, pues su propuesta consideraba indispensable el cambio constitucional para poner en marcha las propuestas del nacionalismo (Mendoza, 2012).

Durante el primer año de su gobierno, Humala se alejó de la propuesta inicial de su candidatura; *La Gran Transformación* fue nula, pues se mantuvo intacto el sistema de políticas macroeconómicas que habían sido dominantes desde gobiernos neoliberales anteriores. A pesar de lo que muchos temían, el discurso del presidente cada vez se alejaba más de una propuesta de reivindicación nacionalista, y no se centró en tratar de solucionar frontalmente al problema de la desigualdad (Mendoza, 2012).

Por otro lado, en cuanto al aspecto económico, es necesario tomar en cuenta que la situación en nuestro país había presentado constantes y notorias mejoras en los últimos diez años antes de la ola de encuesta del 2012, la mejor situación de nuestra historia económica contemporánea (Mendoza, 2012).

Finalmente, el PBI per cápita, el indicador del nivel de vida promedio de la población, llegó a ubicarse, en 2011, 65% por encima de su nivel de 2001, y es actualmente más del doble de su nivel de 1991. El aparato Estatal continuó con mínimas reformas políticas dentro de una estable y permanente situación democrática.

Capítulo 3: Valores Tradicionales y Valores Seculares en la Sociedad Peruana

En el análisis realizado por Inglehart y Welzel entre 1989 y 1991 (Inglehart & Welzel, 2005) se utilizaron variables que serán replicadas a continuación para explicar el cambio cultural en el Perú. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que desde su propuesta el cambio cultural fue medido a partir de dos dimensiones que tenían como eje central al crecimiento económico. En primer lugar, la dimensión tradicional-secular, y en segundo aquella que evalúa la orientación en torno a valores de supervivencia, frente a aquellos que manifiesten una tendencia hacia la autoexpresión (dimensión materialista-postmaterialista).

A continuación se analizarán los datos obtenidos para las cuatro olas de encuesta realizadas en el Perú desde la dimensión tradicional-secular. En donde los valores tradicionales tienden a enfatizar:

1. La importancia de Dios en la vida de los encuestados
2. La importancia a inculcarle valores de obediencia y religiosidad a los niños, frente a valores de independencia y determinación (índice de autonomía).
3. Que el aborto nunca es justificable.
4. Un fuerte sentimiento de orgullo nacional.
5. Mayor respeto por la autoridad.

Por su parte, una orientación en torno a valores racional-seculares es aquella en la que se enfatizan valores opuestos a los antes mencionados.

Tal como se presenta en el estudio realizado por Inglehart, se optó por realizar un análisis factorial entre los cinco indicadores que se utilizan para explicar esta dimensión (Inglehart & Welzel, 2005). Sin embargo, en el caso peruano, la ola de encuesta realizada en el 2006 no incluye a la pregunta sobre “justificación del aborto” ni aquella referida al “sentimiento de orgullo nacional”, elementos que para Inglehart y Welzel son fundamentales al analizar los valores tradicionales o seculares.

Por este motivo se realizarán dos tipos de análisis. El primero evaluará la dimensión tradicional –en su defecto secular- tomando en cuenta a los indicadores de “justificación del aborto” y “sentimiento de orgullo nacional”. Este cálculo será analizado a lo largo de tres olas de encuesta (sin contar el año 2006) y lo llamaremos *versión larga*. El segundo- la *versión corta*-, omitirá a estos dos indicadores en los cálculos para evitar variaciones en el resultado, por lo que datos serán evaluados a lo largo de las cuatro olas de encuesta. Los resultados que serán expuestos y analizados con más detalle corresponden a la *versión corta*, con el propósito de que sea posible hacer una comparación de resultados a lo largo del tiempo.

Dentro de esta primera dimensión de valores tradicionales o seculares, se realizó un Análisis de Componentes Principales (ACP), que explica el 26.9 por ciento de la varianza para el agregado de los cuatro periodos en los que se realizó la encuesta en el Perú. Los resultados hallados en cada uno de los indicadores se asemejan mucho a los que Inglehart y Welzel obtuvieron en las cuatro olas de encuesta que analizaron (1981–3, 1989–91, 1995–97, y 1999–2001) para más de 78 sociedades y que exponen en su publicación del año 2005 (Inglehart & Welzel, 2005, p. 48).

El índice y su justificación: análisis de componentes principales de la dimensión de tradicionalismo

La importancia de hallar semejanzas en el resultado el ACP, radica en la posibilidad de replicar el modelo utilizado por los autores, con el objetivo de analizar el cambio cultural de los peruanos a partir de la dimensión de valores *tradicionales o racional-seculares*. A continuación, se presenta la Tabla 3 en la cual se contraponen los resultados alcanzados por Inglehart y Welzel y los obtenidos en la presente investigación, para el agregado de las cuatro olas de encuesta en el Perú y el desagregado de cada año de encuesta, según los cinco indicadores seleccionados. De esa manera es posible encontrar que el primer componente principal captura entre el 24.9 y el 28.6% de la varianza común del modelo, y justificar la elección de los indicadores que serán analizados a continuación.

Tabla 3

Dimensión de valores tradicionales: Análisis de Componentes Principales (ACP)

Indicador	Primer componente principal					INGLEHART Y WELZEL 2005
	PERÚ	PERÚ: 2006			PERÚ: 2012	
	AGREGADO (*)	PERÚ: 1996	PERÚ: 2001	(**)		
1 Importancia de Dios en la vida Más importante obediencia y fe que independencia y determinación (Índice de autonomía)	0.67	0.63	0.61	0.70	0.77	0.70
2 Aborto nunca es justificable	0.53	0.56	0.53	0.60	0.53	0.61
3 Entrevistado tiene mucho orgullo nacional	0.48	0.55	0.49		0.39	0.61
4 Cambios a futuro: mayor respeto por la autoridad	0.41	0.52	0.46		0.25	0.60
5 % de la varianza del primer componente extraído	0.45	0.29	0.57	0.63	0.41	0.51
	26.9%	27.4%	28.6%		24.9%	26.0%

(*) No incluye datos de 2006

(**) El 2006 no se preguntó por indicadores 3 y 4

Luego de comprobar la pertinencia de utilizar los cinco indicadores, se construyó un índice con el objetivo de medir el nivel de *tradicionalismo* que prima entre los peruanos a lo largo de diecisiete años. Para poder desarrollarlo, se optó por homogenizar los valores resultantes dentro de cada indicador; es decir, de convertir a cada uno de ellos en una escala que fluctúe entre los mismos valores (del 0 al 100). En este caso en particular, el valor “0” representa al polo racional-secular, mientras que “100” al tradicional (ver anexo metodológico).

Resultados de indicadores y del índice por año:

Los resultados obtenidos demuestran que si bien ha presentado fluctuaciones a lo largo del tiempo, el puntaje de tradicionalismo es bastante alto con un valor mínimo de 68.88 en la versión corta (1996) y un máximo de 78.75 en la versión larga (2001). Asimismo, el indicador que presenta puntajes más altos y constantes de tradicionalismo es el de la *Importancia de Dios en la vida de los encuestados*; no obstante, es necesario tomar en cuenta la sugerencia de Catalina Romero, quien señala que el hecho de darle mucha importancia a Dios, no es necesariamente un factor determinante de tradicionalismo.

El pluralismo religioso contemporáneo nos invita a repensar este planteamiento, pues, como ella menciona, existen religiones y dioses diversos

que priorizan los valores de autoexpresión siguiendo una línea progresista entre sus bases religiosas.

Por otro lado, la diferencia de casi ocho puntos entre los resultados de la versión larga y la versión corta (ver Tabla 4) de 2006, nos da pie a caer en cuenta del peso importante -y de tendencia sumamente *tradicional*- que tienen la *justificación del aborto* y el sentimiento *de orgullo nacional*. Estos indicadores que no fueron preguntados en el año 2006, en las dos versiones y a lo largo de todas las encuestas han tenido puntajes superiores al 84.5, lo que denota su fuerte aporte al incremento del *tradicionalismo* dentro del índice para el caso peruano.

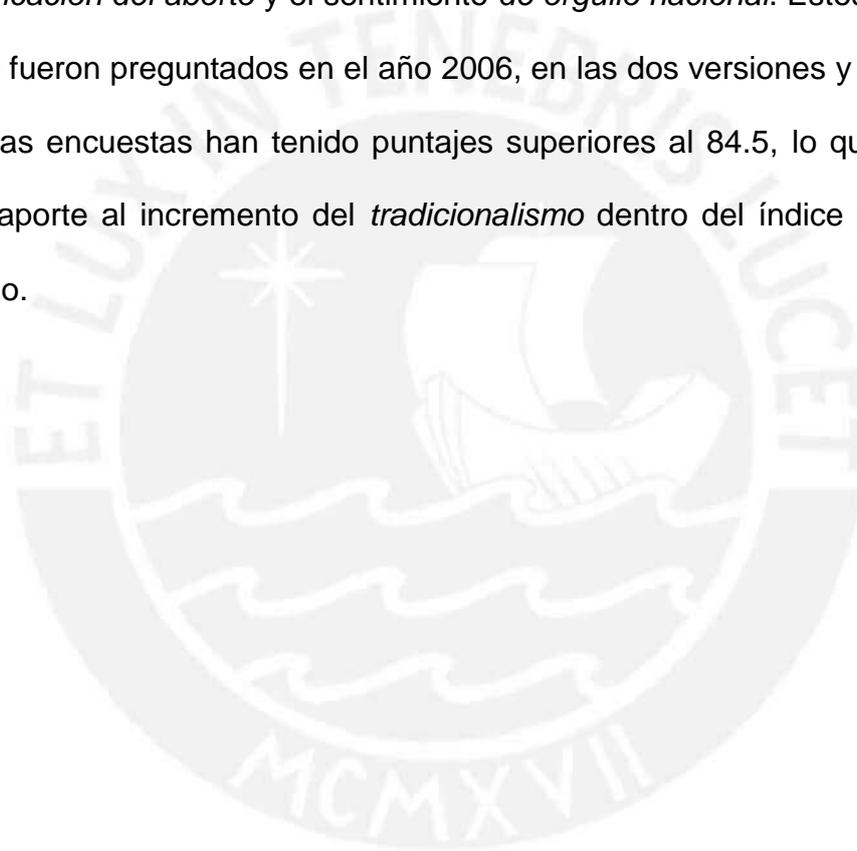


Tabla 4

Dimensión de valores tradicionales: Promedio de los puntajes de los indicadores y del índice

(0 = secular; 100 = tradicional)

	Año de la encuesta			
	1996	2001	2006	2012
Indicadores del Índice	a	b	c	d
Importancia de Dios en la vida	89.1	90.84 cd	88.6	87.93
Índice de autonomía	38.4	38.21	38.9	37.89
El aborto nunca es justificable	85.41	91.01 ad		84.50
Manifestación de fuerte orgullo nacional	91.50 bd	89.59 d		85.05
Favorece mayor respeto a la autoridad en el futuro	82.34	89.03 ad	91.93 abd	85.78 a
Índice de tradicionalismo (versión larga)	76.23	78.75 ad		75.96
Índice de tradicionalismo (versión corta)	68.88	71.78 a	72.22 ad	69.74

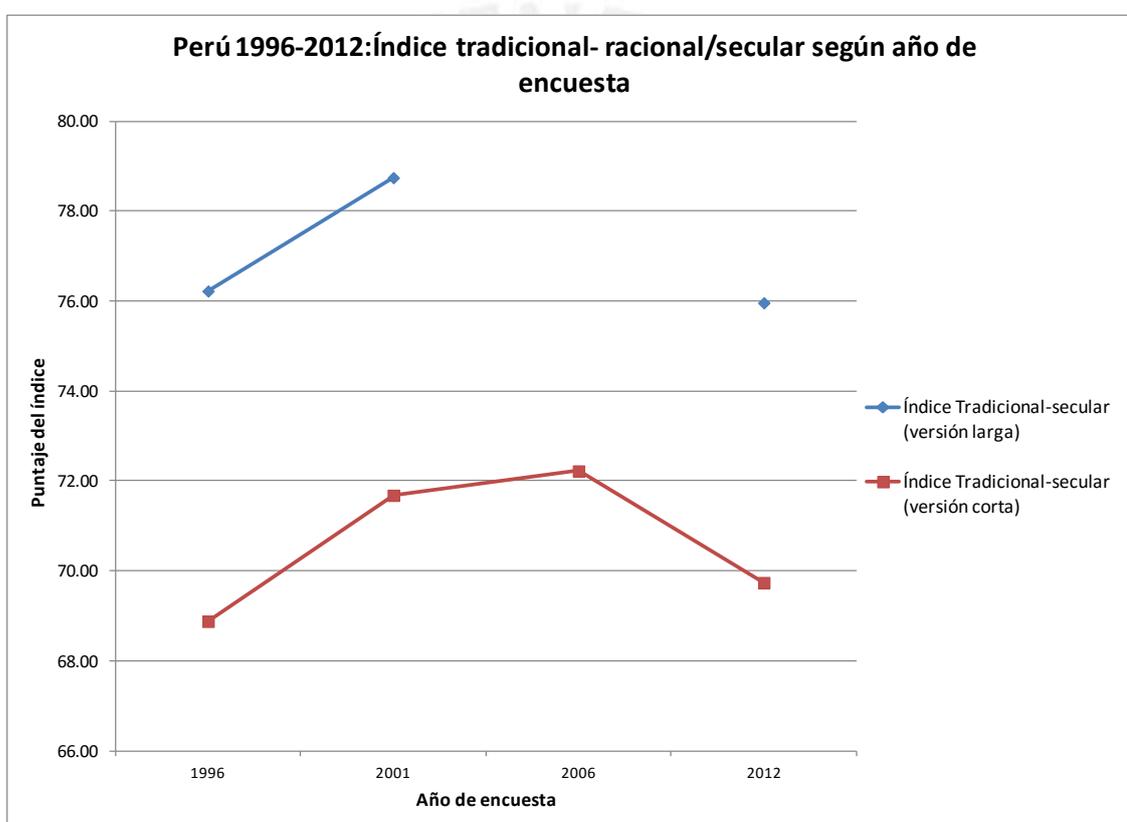
Nota: Las letras minúsculas muestran los resultados de pruebas de comparaciones múltiples entre las medias de las columnas (utilizando la corrección de Bonferroni). La letra indica que la media de la celda es significativamente mayor que la media de la columna correspondiente.

En cuanto al índice en sí, su puntaje más elevado fue el obtenido en la ola de 2001, para la versión larga.

El índice según el año de encuesta:

Los cambios que atraviesa el índice serán presentados tomando en cuenta a las dos versiones, de manera que permita demostrar el efecto de la pregunta omitida en el cálculo del mismo.

Gráfico 2

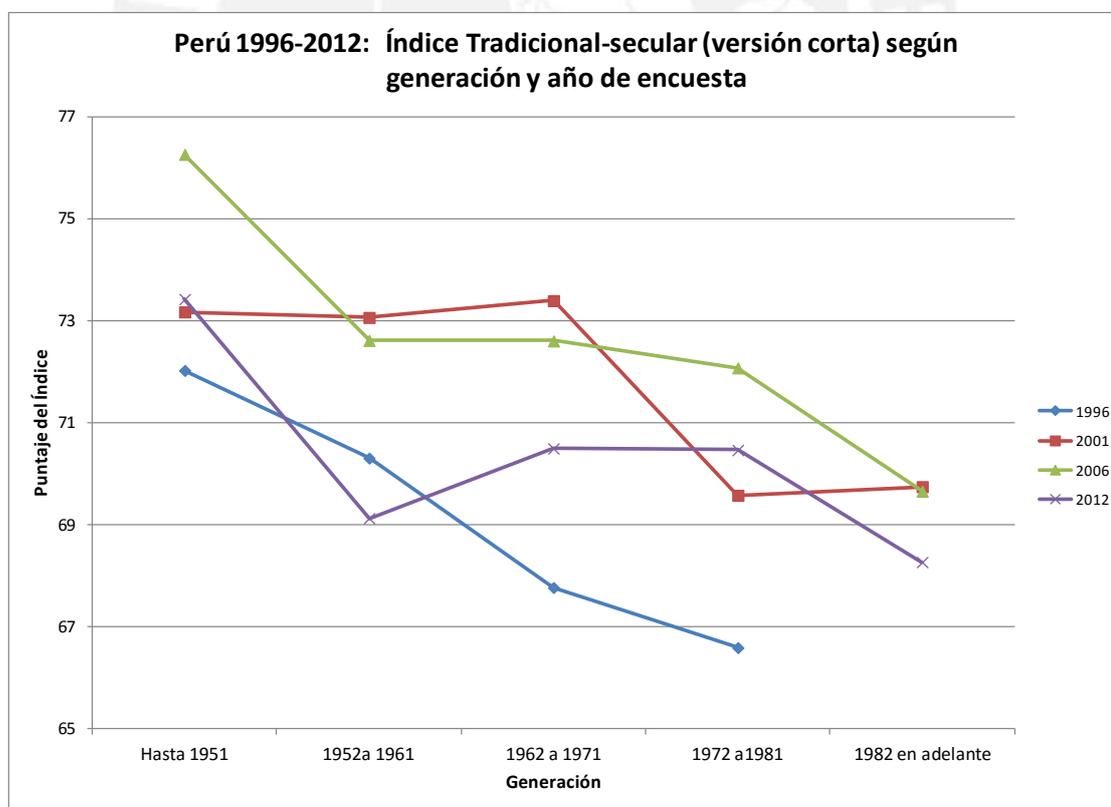


En la versión corta es posible notar que el índice muestra un ligero aumento en el año 2006. No obstante, el índice disminuye en el año 2012 dentro de ambas versiones, sin llegar a aproximarse al polo racional-secular.

Resultados del índice según generación y año de la encuesta:

Como parte del análisis del cambio cultural, la dimensión Tradicional-Racional/secular será medida a partir de una comparación generacional a lo largo de las cuatro encuestas. El propósito de ello es poder seguir a lo largo de del tiempo a los valores sociales resultantes para cada grupo generacional creado, de manera que se posible evaluar si es que permanecieron constantes (y confirmar la hipótesis de la socialización de Inglehart), o si es que cambian de acuerdo a coyunturas sociales, políticas y económicas específicas a lo largo del tiempo.

Gráfico 3



Las generaciones mayores son aquellas que presentan puntajes más elevados en el *índice de tradicionalismo* dentro de las cuatro olas de encuesta, con la excepción de la generación de peruanos nacidos en la década del sesenta (G3) para el año 2001. Estos resultados demuestran que mientras las sociedades se van aproximando al modelo postindustrial de desarrollo, la tendencia hacia la secularización se comienza a manifestar a través del reemplazo generacional. Sin embargo, esta disminución del tradicionalismo es muy leve en todas las generaciones y dentro de todas las olas de encuesta, pues si se toma la escala del índice con valores que van del 0 al 100, encontramos que los resultados de las cuatro generaciones, en ningún caso descienden del puntaje 65, lo cual sigue significando un alto componente de tradicionalismo.

Por último, exceptuando la encuesta de 2012, el aumento del tradicionalismo aparece como constante. El menor resultado del índice a lo largo de las cuatro encuestas fue el de 1996, lo que podría deberse a efectos muestrales en donde las generaciones más jóvenes (de menor tradicionalismo) conforman un porcentaje menor dentro de las muestras en años pasados.

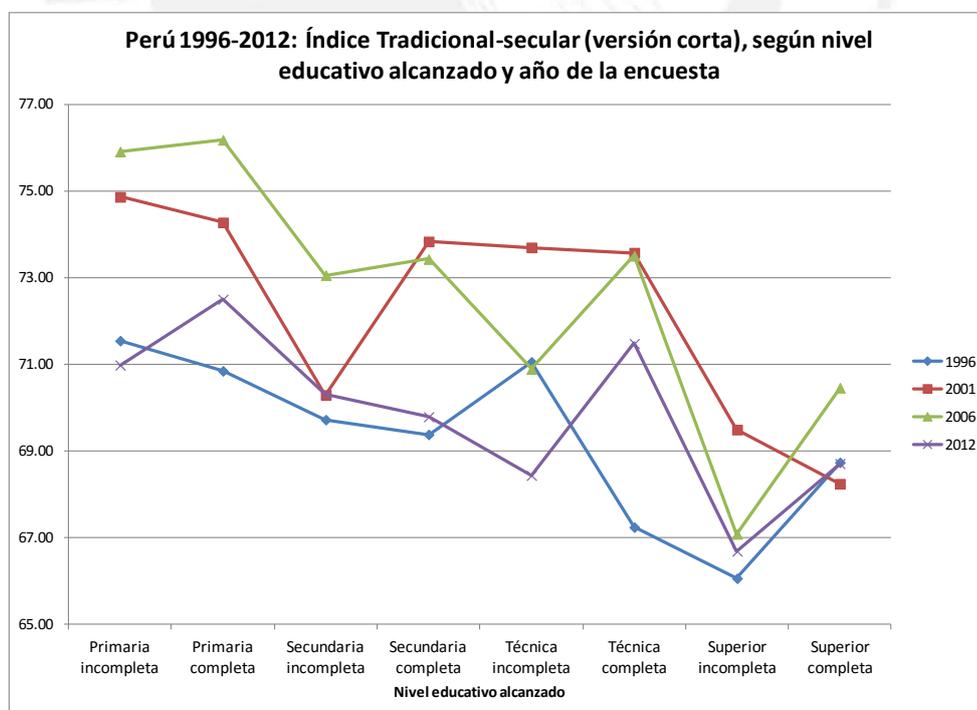
Resultados según NSE de los encuestados:

Como se mencionó anteriormente, se hará una aproximación al nivel socioeconómico de los encuestados a partir de los resultados del índice de acuerdo al nivel educativo alcanzado por los mismos, y a su nivel de ingresos. Cabe resaltar que éste último indicador es de carácter subjetivo.

Según nivel educativo:

En lo que corresponde al nivel educativo, es posible encontrar una tendencia general a la disminución del índice de tradicionalismo, mientras aumente el nivel educativo alcanzado por los encuestados, tal como demuestra la prueba de Gamma (ver Tabla 5).

Gráfico 4

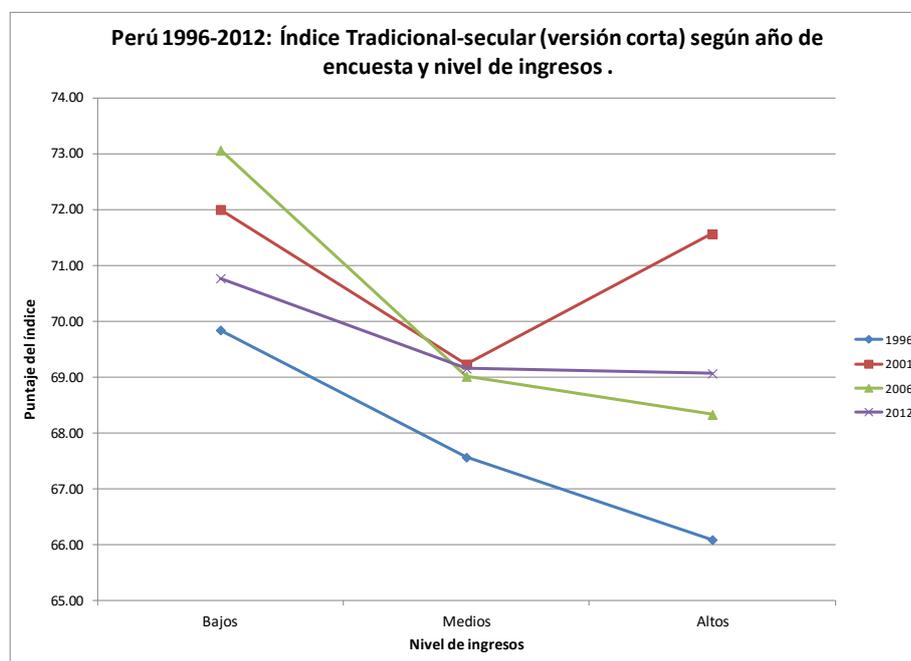


Sin embargo, llama la atención que para todos los años excepto al 2001, el índice aumente dentro de aquellos encuestados que cuentan con educación superior completa. Si se presume que la tendencia racional-secular será aquella en donde las masas adquieran mayor consciencia de su rol como agentes en la vida social y política, no ha de llamar la atención que a medida que aumenten de nivel educativo, el índice disminuya. Nuevamente es necesario mencionar que éste índice no se aleja del polo tradicional de manera sustancial.

Según nivel de ingresos:

La tendencia a la disminución del índice conforme aumente el nivel de ingresos está presente en todos los años de encuesta, excepto en la del 2001, en donde los ingresos bajos y los altos cuentan con un resultado semejante, a diferencia de los ingresos medios. Esta asociación negativa, sin embargo, es solo significativa en el año 2006, por lo que es posible deslindar una causalidad entre la variable de nivel de ingresos y el índice de tradicionalismo.

Gráfico 5



Análisis multivariado: prueba de correlaciones Gamma

Los resultados de la prueba de Gamma permiten establecer correlaciones entre el *índice de tradicionalismo* y las demás variables seleccionadas dentro de esta investigación. Es a partir de esta prueba que se encuentra una asociación negativa entre las generaciones (definidas por el año de nacimiento) y el índice de tradicionalismo, dentro de las dos versiones, y para cada año de encuesta. Esto quiere decir que las generaciones más jóvenes muestran menores niveles de tradicionalismo, pero no es posible establecer una proximidad clara hacia valores seculares.

Tabla 5

Correlaciones entre el Índice de valores Tradicionales vs valores Seculares, según generación, educación e ingreso de los entrevistados, por año de la encuesta y tipo de índice (versión larga y versión corta)
 Coeficientes Gamma de Kruskal y Goodman

	Tipo de Índice	Variables independientes		
		Generación	Educación	Ingreso
1996	V. Larga	-0.074	-0.051	-0.081
	V. Corta	-0.120 **	-0.063	-0.118
2001	V. Larga	-0.106 **	-0.106 **	-0.026
	V. Corta	-0.111 **	-0.132 **	-0.047
2006	V. Larga			
	V. Corta	-0.137 **	-0.142 **	-0.212 **
2012	V. Larga	-0.078 *	-0.066 *	-0.052
	V. Corta	-0.063	-0.068	-0.063

** Sig. < 0.01; * Sig. < 0.05

Asimismo, en las olas del año 2001 y el 2006 –de asociación más fuerte- es posible encontrar un elemento interesante en la correlación de variables: a mayor *nivel educativo alcanzado*, menor *índice de tradicionalismo*, como ya se ha mostrado. Tal como Inglehart y Welzel lo plantean, los valores sociales racional-seculares se caracterizan principalmente por el cambio en los elementos cognitivos sobre los que se consolidan los mismos.

La secularización se expresa en el paso de valores configurados a partir de un apego a la autoridad religiosa, a valores basados en la autoridad burocrática del Estado. Sin embargo, los autores mencionan que en este sentido es necesario superar la noción *weberiana* de racionalización, pues el cambio cultural en las sociedades modernas no depende de la racionalización de la autoridad, sino de la emancipación de la misma. El aumento de los valores

racional-seculares permite que la legitimidad de cualquier autoridad dependa cada vez más de la aprobación de masas, con el propósito de trabajar por bien común entre ambas partes (Inglehart & Welzel, 2005).

Al alcanzar un mayor nivel educativo aumentan las probabilidades de que los ciudadanos conozcan y entiendan su rol como miembros activos de la sociedad, que puedan asumir cuestionamientos y tomar de decisiones a nivel político y social. En ese sentido, se trata de darle la posibilidad a las masas de que comprendan que la legitimidad del poder está en sus manos como agentes sociales de la vida política¹⁸.

Por otro lado, aproximándonos al componente religioso de la dimensión de valores tradicionales, es necesario seguir la sugerencia de Catalina Romero y evaluar la composición de las religiones predominantes en nuestro país. Así como menciona Romero, se debe ampliar la mirada hacia las múltiples creencias y a los diversos dogmas, pues no se puede entender al componente religioso de nuestro país solamente a partir del católico.

El pluralismo religioso, de constante aumento en los últimos años, puede haber generado cambios importantes en los valores considerados como tradicionales en el Perú. Si se le presta atención al creciente *índice de autonomía*,

¹⁸ De la misma manera, los autores aclaran que el proceso de secularización no se encuentra estrictamente relacionado con la democracia. El aumento de los valores racional-seculares dentro de las sociedades industriales modernas se encuentra vinculado con el sufragio universal, con el fin de que los políticos modernos puedan demostrar que gobiernan con el consentimiento de las masas; sin embargo, esta libertad de elección bien puede devenir en un gobierno democrático como en uno fascista dentro de sociedades con elevada participación de élites políticas (Inglehart & Welzel, 2005).

encontramos que *inculcarle a los niños valores de independencia y determinación*, es una opción que parece ir consolidándose entre los peruanos. Si se contraponen esto a la altísima *importancia que tiene Dios en la vida de los encuestados*, es posible encontrar un desfase, de asumir a esta última como una expresión de catolicismo, por ejemplo.

Finalmente, es importante mencionar el cuestionamiento que también realiza Romero sobre el proceso de secularización que trae consigo la modernidad. En ese sentido, se sugiere que la encuesta realice preguntas mucho más enfocadas en la separación de la religión de la esfera pública en nuestro país. Como se ha demostrado, el *índice de tradicionalismo* se aproxima a valores de secularización conforme pasan los años sin que disminuya la creencia en Dios. La sugerencia de entender que los estándares de fe pueden haber cambiado continúa vigente al intentar explicar las variaciones del componente religioso en nuestro país, sin vincularlo necesariamente con una expresión de tradicionalismo.

A partir de todo lo anterior, es posible definir un claro perfil conservador entre los peruanos. Si bien el reemplazo generacional ha logrado disminuir el *tradicionalismo*, a lo largo de los 17 años evaluados en esta investigación, los peruanos no han demostrado una aproximación clara a la secularización. Y si bien esto no se relaciona de manera clara con el nivel de ingresos, sí lo hace con el nivel educativo que los individuos lleguen a alcanzar en su vida adulta.

Capítulo 4: Valores de Sobrevivencia y Valores de Autoexpresión en la Sociedad Peruana

La siguiente sección de análisis también sigue a modo de réplica la construcción de Inglehart y Welzel para tratar el cambio cultural en sociedades modernas. Aquí el análisis se hará en base a la dimensión que engloba al polo de valores de sobrevivencia y a su opuesto, el de los valores de autoexpresión. Éste es probablemente el eje central de la teoría de la modernización y el desarrollo humano a la que los autores refieren.

De la misma manera que en capítulo anterior, se tomarán en cuenta a los indicadores que fueron utilizados por los autores en la investigación presentada en 2005. En ella, los valores de sobrevivencia (materialistas) son aquellos que priorizan:

1. La seguridad física y económica antes a la autoexpresión y calidad de vida (indicador de materialismo-postmaterialismo de 4 ítems).
2. Que los encuestados no se consideren felices.
3. La homosexualidad como jamás justificable.
4. Que los encuestados no firmarían una petición política.
5. Que los encuestados manifiesten el tener que ser muy cuidadosos al confiar en las demás personas.

Por su parte, una orientación hacia valores de autoexpresión será aquella en donde se enfatizan las respuestas opuestas a las antes mencionadas. Es decir, resultados que prioricen la autoexpresión y calidad de vida, que manifiesten un alto sentimiento de felicidad, que sean más tolerantes respecto de la homosexualidad, etcétera.

Reproduciendo el modelo presentado por Inglehart en 2005, en esta investigación se optó por realizar un análisis factorial entre los cinco indicadores que buscan explicar la dimensión de valores de autoexpresión. Sin embargo, es necesario mencionar que para el caso peruano, en la ola de encuesta realizada en 2006 no se incluyó a la pregunta sobre *justificación de la "homosexualidad"*, elemento que forma parte de los indicadores seleccionados.

Por este motivo, dentro de este capítulo también se realizarán dos tipos de análisis. El primero calculará la dimensión de valores de sobrevivencia –en su defecto de autoexpresión- tomando en cuenta al indicador de *justificación del*

de la homosexualidad, y lo llamaremos *versión larga*. Será evaluado solo en tres olas de encuestas (sin tomar en cuenta al año 2006). El segundo- al que llamaremos *versión corta*-, omitirá a este indicador en los cálculos para evitar variaciones en el resultado, por lo que datos serán evaluados a lo largo de las cuatro olas de encuesta. Es así como dentro de esta dimensión se tendrán dos tipos de resultados a analizar. Asimismo, dentro de esta sección también se presentará correlaciones con el NSE de los encuestados y los resultados correspondientes a esta dimensión a partir de la *versión corta*.

El índice y su justificación: análisis de componentes principales de la dimensión de valores de autoexpresión

Con el fin de analizar la presente dimensión, se realizó un Análisis de Componentes Principales (ACP), que explica el 23.6 por ciento de la varianza para el agregado de los cuatro periodos en los que se realizó la encuesta en el Perú. Resultado que no dista mucho del obtenido por Inglehart y Welzel, tal como se muestra en la Tabla 6.

Tabla 6

Dimensión de valores de autoexpresión: Análisis de Componentes Principales (ACP)

Indicador	PERÚ AGREGADO (*)	Primer componente principal				INGLEHART Y WELZEL 2005
		PERÚ: 1996	PERÚ: 2001	PERÚ: 2006 (**)	PERÚ: 2012	
1 Índice materialista-postmaterialista: más importante seguridad económica y física que autoexpresión y calidad de vida	0.52	0.49	0.55	0.48	0.48	0.59
2 Sensación de felicidad	0.65	0.58	0.62	0.26	0.58	0.59
3 Homosexualidad nunca es justificable	0.10	0.36	0.51		0.26	0.58
4 Entrevistados no firmarían una petición política	0.58	0.39	0.30	0.31	0.47	0.54
5 Entrevistado debe tener mucho cuidado al confiar en las personas	0.34	0.43	0.22	0.17	0.49	0.44
% de la varianza del primer componente extraído	23.34%	30.07%	28.73%		27.79%	26.00%

(*) No incluye datos de 2006

De la misma manera, los resultados obtenidos en el ACP para cada uno de los indicadores también se asemejan a los resultados que los autores obtuvieron en las cuatro olas de encuesta que analizaron (1981–3, 1989–91, 1995–97, y 1999–2001) y que publicaron en 2005 (Inglehart & Welzel, 2005, p. 48). Por ese motivo, se seleccionaron los mismos indicadores para conformar la dimensión de valores referidos a la sobrevivencia o a la autoexpresión en la presente investigación.

Luego de comprobar la pertinencia de utilizar los cinco indicadores, se construyó un índice para medir el porcentaje de *autoexpresión* que prima entre los peruanos a lo largo de las cuatro olas de encuesta. Para poder desarrollarlo, se homogenizaron los valores resultantes dentro de cada indicador; es decir que los resultados serán medidos a partir de una escala que

fluctúe entre el “0” y el “100” (ver anexo metodológico). Dentro de esta sección, el valor “0” representa al polo de valores de sobrevivencia, mientras que “100” a los valores de autoexpresión o postmaterialistas.

Resultados de indicadores y del índice por año:

Dentro de la comparación de medias, tanto de los indicadores seleccionados como la del índice en sus dos versiones, encontramos que los resultados están orientados a valores de sobrevivencia, excepto el indicador de felicidad de los encuestados, que tiene como puntaje mínimo 63.5 en el año 2006. En este caso, se debe tener en cuenta al carácter subjetivo de la pregunta. Determinar que uno *no se siente feliz* implica un proceso complejo de auto reconocimiento y una exposición frente al evaluador o tercero encargado del recojo de la información. Por ese motivo, es necesario ser cuidadosos en la interpretación de este indicador, y evaluar esta dimensión a partir de la combinación de los cinco elementos que la conforman.

Un ejemplo de lo anterior surge al contraponer el resultado del *sentimiento de felicidad* con el de *confianza interpersonal*, cuyo valor máximo –y significativamente mayor- se presenta en la ola de encuesta de 2001, La menor diferencia entre los puntajes de estos dos indicadores es de 52.83 puntos y es esta amplia brecha la que llama la atención, pues sugiere una contradicción. La *confianza interpersonal* es evaluada en términos generales; la pregunta se refiere a todas las personas que rodean a un individuo en tanto sujeto social. En ese sentido, de asumirse esta desconfianza, la intranquilidad en que

resultaría podría no ser coherente con el alto sentimiento de felicidad, pues podría manifestarse cierto malestar entre los encuestados.

Tabla 7

Dimensión de valores de autoexpresión: Promedio de los puntajes de los indicadores y del índice

(0 = sobrevivencia; 100 = Autoexpresión)

	Año de la encuesta			
	1996	2001	2006	2012
Indicadores del Índice	a	b	c	d
Índice materialista-postmaterialista de 4 ítems	42.07	46.89 ad	47.15 ad	41.06
Sentimiento de felicidad	63.5	65.15	64.15	70.3 abc
Justificación de la homosexualidad	26.58 b	18.03		30.04 ab
Sistema político: firmar una petición	42.20 d	51.71 acd	43.76 d	37.77
Confianza interpersonal	5.02	10.67 acd	6.29	8.47 a
Índice Autoexpresión (versión larga)	38.73	38.37		39.26
Índice Autoexpresión (versión corta)	41.78	43.64 acd	41.18	41.23

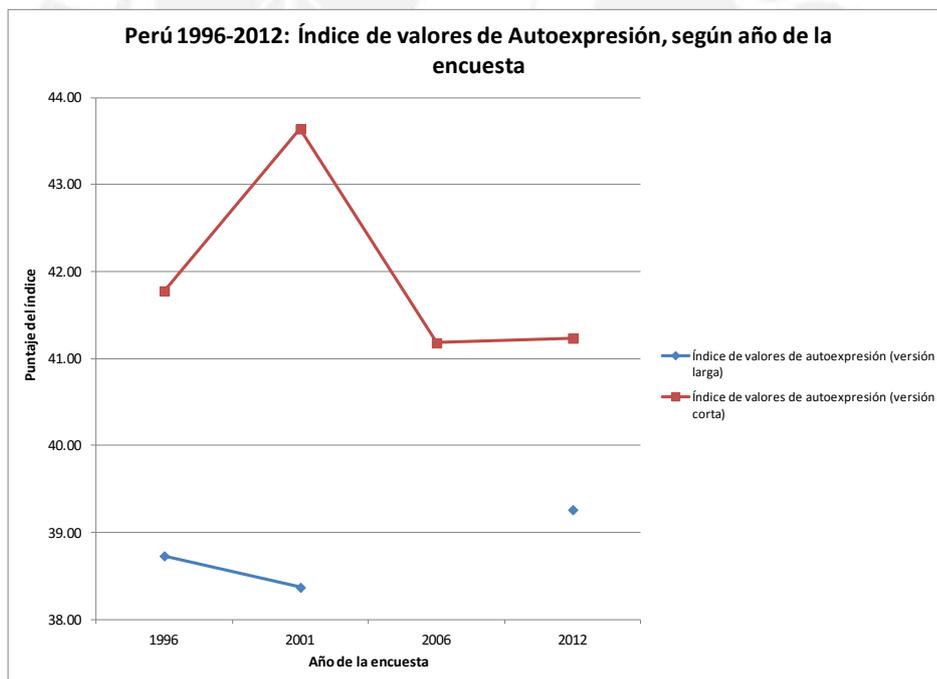
Nota: Las letras minúsculas muestran los resultados de pruebas de comparaciones múltiples entre las medias de las columnas (utilizando la corrección de Bonferroni). La letra indica que la media de la celda es significativamente mayor que la media de la columna correspondiente.

Finalmente, es necesario resaltar que si bien el índice de autoexpresión es significativamente mayor en el 2001, aún se encuentra lejos de una orientación postmaterialista entre los valores sociales de los peruanos.

El índice según el año de encuesta:

Como se ha mencionado, en los resultados del índice para la versión corta se muestra un *pico postmaterialista* en el año 2001. El contexto económico de ese momento, puede haber sido un elemento importante que explique el incremento del índice dentro de esa ola de encuesta, como también pudo haber influido el proceso de reconstrucción nacional del gobierno de transición de Valentín Paniagua.

Gráfico 6



Para poder explicar el aumento de los valores de autoexpresión es necesario regresar a la comparación de medias (ver Tabla 7) y analizar el resultado de los indicadores que conforman la dimensión para ese año. Así, encontramos que

los indicadores con resultados significativamente más altos, son el de *confianza interpersonal*, la disposición a *firmar una petición política*, y el *índice de postmaterialismo de 4 ítems* evaluados en la encuesta. Como se ha mencionado, la derrota del fujimorismo y el fin de su gobierno autoritario estuvieron promovidos por el destape de la red de corrupción y por una intensa acción colectiva que buscó reivindicar el Estado de derecho y la libertad de los peruanos.

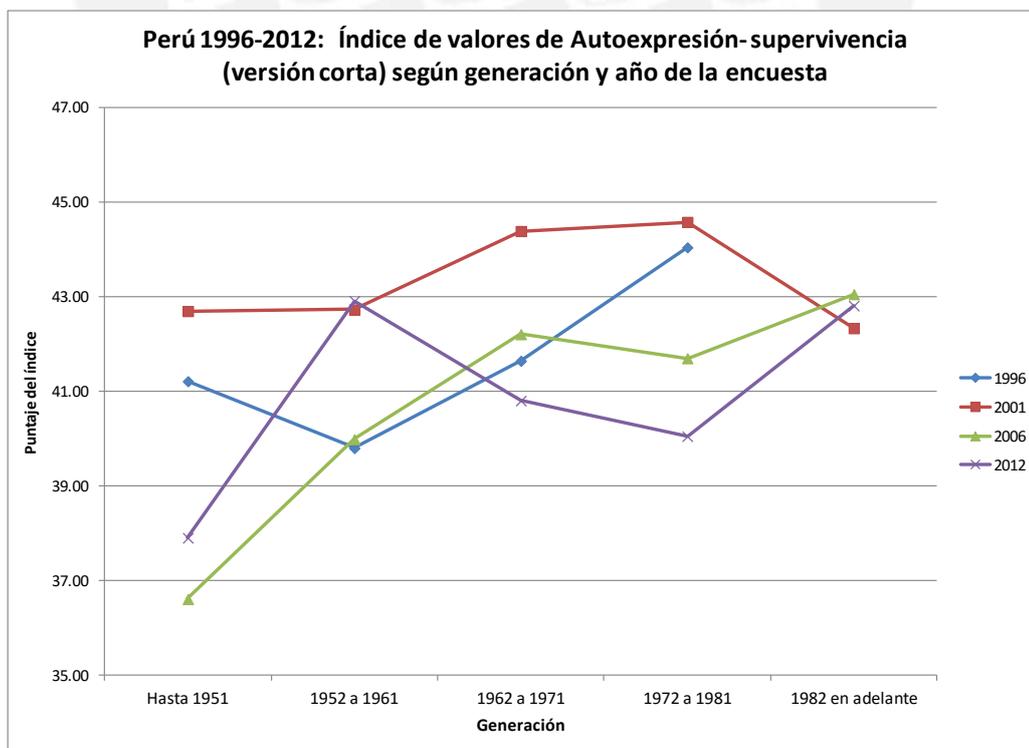
El éxito de la Marcha de los Cuatro Suyos (2000), pudo haber sido un elemento determinante para reconsiderar la importancia y validez de la autoexpresión entre los ciudadanos. Esto se puede corroborar a través del aumento significativo de la posibilidad de *firmar una petición política* entre los encuestados el año 2001. Sumado a esto, la *confianza interpersonal* también pudo haberse elevado a partir de una evaluación a los resultados positivos de esta marcha como expresión de la acción colectiva ciudadana.

Por último, en lo que respecta al *índice de autoexpresión*, dentro de las dos versiones presentadas, es posible notar que la omisión de la pregunta sobre la *justificación de la homosexualidad* no constituye un factor determinante para el cambio en los valores de autoexpresión, pues la diferencia entre ambas versiones es mínima. Se puede corroborar esto en la comparación de medias de la Tabla 7.

Resultados del índice según generación y año de la encuesta:

Respecto del análisis comparativo entre grupos generacionales, el puntaje del índice y el año de la encuesta, es posible notar una constante tendencia al aumento de los valores de autoexpresión al hacerse más jóvenes las generaciones analizadas. Sin embargo, este patrón no resulta tan claro en la encuesta del año 2012 en donde se percibe un descenso para las generaciones de aquellos que recibieron su socialización pre-adulta dentro de la dictadura militar (G3), y también entre los que la recibieron dentro de la crisis económica del primer gobierno de Alan García (G4).

Gráfico 7



Para ambos grupos generacionales, hay un fuerte descenso en el PBI per cápita hacia la mitad del contexto en el que reciben su socialización pre-adulta; especialmente, sucede esto en el caso de los que crecieron durante la hiperinflación y la crisis económica de los ochenta. La hipótesis de la escasez de Inglehart refiere a que si bien todos los seres humanos prefieren vivir de manera libre y autónoma, no se puede perder de vista que las prioridades de las personas reflejan sus condiciones socioeconómicas, colocando el valor subjetivo más alto en las necesidades más apremiantes para ellos.

La disminución del índice en el año 2006 y para esta generación (G4), puede deberse a factores coyunturales referidos a la ola de la encuesta. En ese año, Alan García inició su segundo periodo de gobierno en el país, y su elección pudo haber funcionado como una reminiscencia al periodo de crisis y extrema inflación de los años ochenta. Fue la *generación 4* aquella que creció en medio de la crisis económica del primer gobierno de García, y estos resultados pueden expresar un deseo de protección a sus bienes materiales, pues ellos vivieron las consecuencias del mal manejo de presidente en carne propia.

Finalmente, un elemento interesante a analizar puede ser el incremento del índice en el año 2012 para aquellos que socializaron en la dictadura militar y quienes vivieron bajo la influencia del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (G3). El contexto a ese momento de la encuesta estuvo marcado por las promesas de gobierno popular de Ollanta Humala, las cuales pueden haber promovido ideales de desarrollo más alejados de la seguridad económica individual, como de alguna manera sucedió en el régimen *velasquista*. Por ese

motivo, es posible que durante la ola del 2012 se manifieste un incremento del índice respecto de los años anteriores para la *generación 3*.

Resultados según NSE de los encuestados:

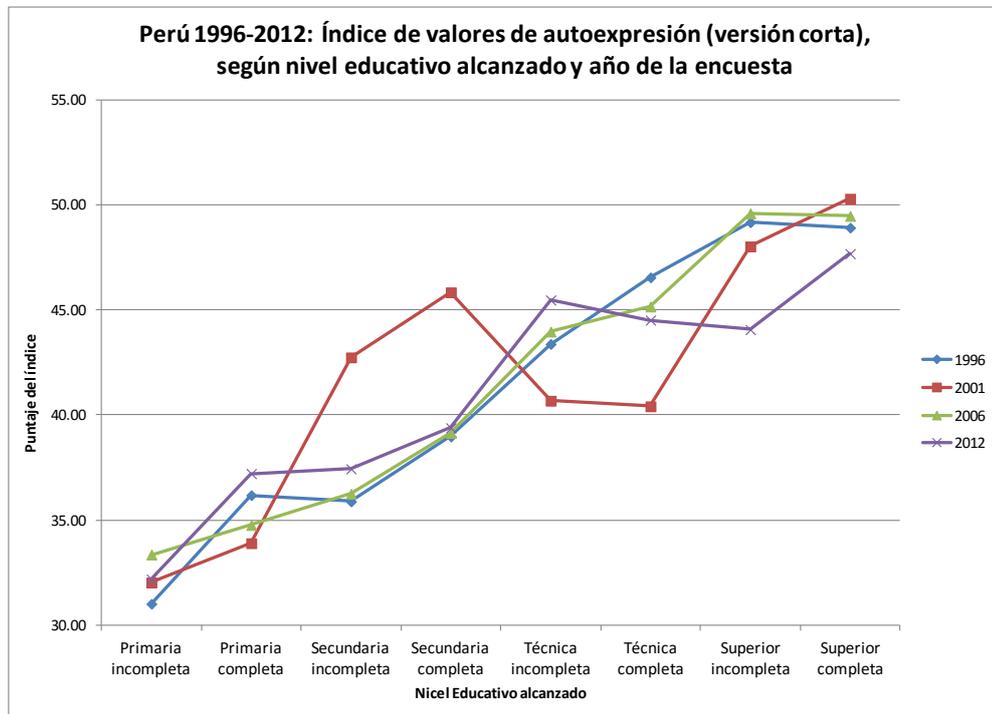
En el análisis de esta dimensión también se hará una aproximación al nivel socioeconómico de los encuestados a partir de los resultados del índice de acuerdo al nivel educativo alcanzado por los mismos, y a su nivel de ingresos. Cabe resaltar que éste último indicador es de carácter subjetivo.

Según nivel educativo

La correlación positiva con el *nivel educativo alcanzado* por los encuestados y el *índice de valores de autoexpresión* se refleja en el Gráfico 8. Sin embargo es en el año 2001 en donde se encuentran resultados irregulares, sobre todo entre aquellos que tienen estudios técnicos.

Aquí es necesario retomar la propuesta fujimorista de promoción tecnológica como modelo de avance y progreso nacional. Las aspiraciones a carreras técnicas aumentaron de manera sustancial durante su gobierno, pero las oportunidades laborales no. Como se ha mencionado, las regulaciones laborales del gobierno de Fujimori dejaron a miles de peruanos sin empleo o en condiciones de trabajo sumamente precarias; por este motivo, es posible que entre los encuestados con grados de estudio técnico se manifieste una reducción del índice (velar por la seguridad material antes que por la autoexpresión) en sentido contrario a lo que muestra la tendencia.

Gráfico 8

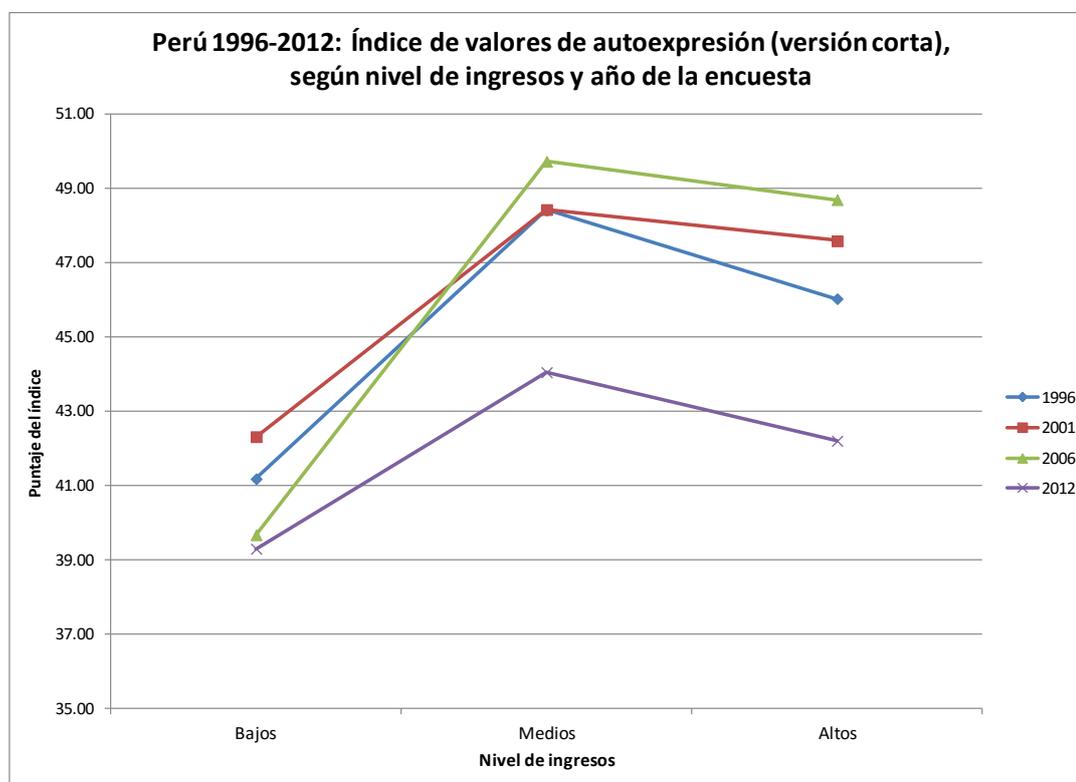


Por otro lado, podría llamar la atención que el resultado para la ola de 1996, tenga puntajes tan altos dentro del índice de autoexpresión, pues resulta en valores superiores a los años siguientes de encuesta. Sin embargo, la comparación de medias señala que esta diferencia no es significativa.

Según nivel de ingresos

Dentro del cruce entre el índice de autoexpresión y el NSE de los encuestados, no solo se encuentra al *nivel educativo alcanzado* por los mismos, sino también el *nivel de ingresos*.

Gráfico 9



Cabe resaltar que esta pregunta fue de carácter subjetivo, por lo que se concentra una gran masa de encuestados en el nivel de ingresos medio. No obstante, el hecho de que el índice descienda, aunque mínimamente en el caso de los que cuentan con un nivel de ingresos alto, sugiere que hay aspectos de corte económico que trascienden a los indicadores de la presente dimensión.

Análisis multivariado: prueba de correlaciones Gamma

Los resultados de la prueba de Gamma permiten afirmar una asociación positiva entre las generaciones y el índice de autoexpresión, dentro de las dos

versiones, y para cada año de encuesta. Asimismo, respecto de las variables de *nivel educativo alcanzado* y *nivel de ingresos*, es posible notar una asociación significativamente positiva. Esto es resultado de que la dimensión de valores de sobrevivencia y valores de autoexpresión tienen un carácter inherentemente económico.

Tabla 8

Correlaciones entre el índice de valores de autoexpresión, según generación, educación e ingreso de los entrevistados, por año de la encuesta y tipo de índice (versión larga y versión corta)

Coefficientes Gamma de Kruskal y Goodman

	Tipo de Índice	Variables independientes		
		Generación	Educación	Ingreso
1996	V. Larga	0.087 **	0.288 **	0.201 **
	V. Corta	0.076 **	0.291 **	0.197 **
2001	V. Larga	0.045	0.224 **	0.249 **
	V. Corta	0.029 *	0.228 **	0.229 **
2006	V. Larga			
	V. Corta	0.095 **	0.296 **	0.342 **
2012	V. Larga	0.109 **	0.252 **	0.105 **
	V. Corta	0.074	0.241 **	0.104 **

** Sig. < 0.01; * Sig. < 0.05

Tal como afirma la teoría sobre el cambio cultural y el desarrollo humano, una vez que se han satisfecho las necesidades económicas de la población, las siguientes demandas que surgirán deben de tener una tendencia mucho más cercana al postmaterialismo.

Finalmente, si bien se manifestó un incremento en el índice, no es posible afirmar que se trata de un cambio a valores *postmaterialistas*, pues los resultados no superan el 43%. Además, respecto de la comparación generacional de los resultados se muestra una tendencia hacia el “postmaterialismo” dentro de las menores generaciones seleccionadas

solamente para las encuestas de 1996 y del 2012. Esto podría deberse en el primer caso a factores muestrales pues las generaciones menores para 1996 tenían una menor presencia.

Sin embargo, para el 2012 si es posible afirmar que la hipótesis de la socialización tendría que ver con el resultado. Esta generación (G5), de personas nacidas desde 1982 en adelante, fue aquella que creció en un contexto de democracia y crecimiento económico constantes, por lo que se podría explicar una superación del materialismo respecto de la generación precedente que vivió su socialización pre-adulta dentro de un contexto de crisis política y económica tremendas (G4).

Por otro lado, a diferencia de la dimensión anterior, el vínculo con el NSE y los valores de sobrevivencia o de autoexpresión es mucho más claro y se da en un sentido de correlación positiva, por el hecho de involucrar preguntas que implican directamente al aspecto económico personal de los encuestados.

Como menciona Inglehart, esta dimensión de valores de autoexpresión fue casi totalmente ignorada por los teóricos de la modernización y de la cultura política. Pero con el paso a la sociedad postindustrial, cada vez es más claro que los valores emancipadores entre la población son esenciales para la democracia. Los valores de autoexpresión tienen un empuje antiautoritario inherente que socava el régimen autocrático y también a la "orientación sujeto" a la que Almond y Verba vieron como una parte integral de la cultura cívica democrática. Los valores de autoexpresión motivan la fuerza social

fundamental involucrada en el surgimiento de la democracia efectiva (Inglehart & Welzel, 2005).

La difusión de los valores de autoexpresión constituye el eslabón clave en el proceso de desarrollo humano, vinculando el desarrollo socioeconómico con las instituciones democráticas. Por este motivo, damos paso a la siguiente sección que pretende revisar el cambio cultural de los peruanos desde la dimensión de valores en torno al desarrollo de la democracia en nuestro país.



Capítulo 5: Los Valores y la Democracia en el Perú

La dimensión sobre democracia no tuvo una sección particular en la investigación de Inglehart y Welzel, así como las dos anteriores. Se trató a la democracia como un efecto del desarrollo humano que es permitido por la secularización y el aumento de los valores postmaterialistas, los cuales a su vez aportan positivamente al mantenimiento de la democracia. Sin embargo, esta investigación sí se profundizará en detalles específicos sobre la democracia entre los valores sociales de los peruanos.

El índice y su justificación: análisis de componentes principales de la dimensión de democracia-autoritarismo

Para el análisis de esta dimensión se han seleccionado los siguientes indicadores, teniendo como criterio la propuesta de Almond y Verba sobre cultura política, así como también a la regularidad con la que han sido evaluados en el Perú. Es así como obtuvieron a los siguientes indicadores para el análisis de esta dimensión de valores orientados al autoritarismo o a la democracia:

1. La preferencia por un líder político fuerte
2. Tener expertos y no a un gobierno tomando las decisiones es lo mejor para el país
3. La preferencia por un gobierno de las fuerzas armadas
4. La preferencia por un gobierno democrático.

Tabla 9

Dimensión de valores de autoritarismo: Análisis de Componentes Principales (ACP)

Indicador	PERÚ AGREGADO	Primer componente principal			
		PERÚ: 1996	PERÚ: 2001	PERÚ: 2006	PERÚ: 2012
1 Preferencia por un líder político fuerte	0.76	0.77	0.78	0.78	0.74
2 Tener expertos, y no un gobierno, tomando las decisiones es lo mejor para el país	0.58	0.45	0.56	0.66	0.75
3 Preferencia por un gobierno de las fuerzas armadas	0.64	0.67	0.66	0.55	0.38
4 Preferencia por un gobierno democrático.	0.29	0.51	0.21	0.25	-0.16
% de la varianza del primer componente extraído	35.91%	38.24%	35.32%	35.74%	32.69%

Tal como se trabajó con las dos dimensiones anteriores, se elaboró un índice para medir el porcentaje de *autoritarismo* que prima entre los peruanos a lo largo de las cuatro olas de encuesta. Para poder desarrollarlo, se optó por homogenizar los valores resultantes dentro de cada indicador; es decir, de convertir a cada uno de ellos en una escala que fluctúe entre los mismos valores (del 0 al 100). Para este caso en particular, el valor “0” representa al polo democrático, mientras que “100” al autoritario (ver anexo metodológico).

Para lograrlo, se realizó un Análisis de Componentes Principales (ACP), que explica el 35.91% de la varianza para el resultado agregado; asimismo, dentro del desagregado para cada año de encuesta los valores superan al 32% de varianza para primer componente principal obtenido.

Resultados de indicadores y del índice por año:

La comparación de medias demuestra que conforme pasaron los años, la tendencia a preferir valores que representen autoritarismo fue más frecuente entre los peruanos. El resultado desagregado para el año 2012 con un 42.26% demuestra que es significativamente mayor que los años que lo preceden (particularmente 1996 y 2001). De la misma manera, sucede con la preferencia por un líder político fuerte en el mismo año, que con una media de 54.4 supera a los valores antes obtenidos para ese indicador.

Tabla 10

Dimensión de valores de autoritarismo: Promedio de los puntajes de los indicadores y del índice

(0 = Democrático; 100 = Autoritario)

	Año de la encuesta			
	1996	2001	2006	2012
Indicadores del Índice	a	b	c	d
Preferencia por un líder político fuerte	35.44	44.97 a	47.68 a	54.2 abc
Tener expertos, y no un gobierno, tomando las decisiones es lo mejor para el país	50.45	58.17 a	57.99 a	59.3 a
Preferencia por un gobierno de las fuerzas armadas	23.61	25.89	33.11 ab	35.65 ab
Preferencia por un gobierno democrático	76.39 b	74.11	66.89 b	64.35
Índice de democracia-autoritarismo	33.18	36.79 a	40.36 ab	42.26 ab

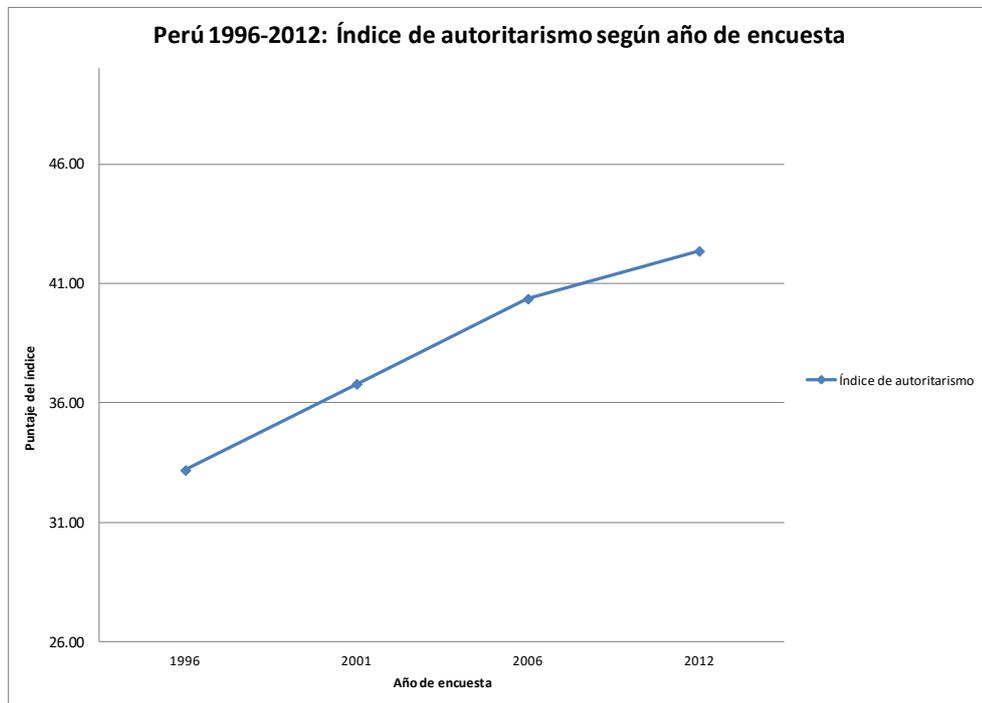
Nota: Las letras minúsculas muestran los resultados de pruebas de comparaciones múltiples entre las medias de las columnas (utilizando la corrección de Bonferroni). La letra indica que la media de la celda es significativamente mayor que la media de la columna correspondiente.

Por otro lado, el resultado de la *preferencia por tener expertos tomando las decisiones en el país, antes que a un gobierno* sugiere pensar en lo desprestigiada que puede encontrarse la democracia entre los peruanos. Si bien se considera la forma de gobierno preferida, puede que en términos prácticos se prefiera una toma de decisiones unilateral como medida extrema para solucionar los problemas del país. El preferir la democracia como forma de gobierno es una respuesta socialmente mejor aceptada.

El índice según el año de encuesta:

El resultado del índice a lo largo de las cuatro olas de encuesta demuestra que los peruanos nos encontramos en una tendencia de aumento del autoritarismo, al margen de lo que la teoría sobre el cambio cultural de Inglehart afirme. El retorno a la democracia en nuestro país se dio hace más de catorce años, por lo que podremos decir que nos encontramos en una situación de estabilidad democrática; hasta el momento se han realizado cuatro elecciones presidenciales con normalidad. Sucede lo mismo con la situación económica en términos generales (ver Gráfico 1), ya que el PBI per cápita ha presentado un crecimiento sostenido. Sin embargo, a lo largo de los diecisiete años analizados, el índice de autoritarismo ha crecido en un 9%; es decir, que la preferencia por las condiciones de vida en democracia, disminuye a medida que el país “crece”.

Gráfico 10

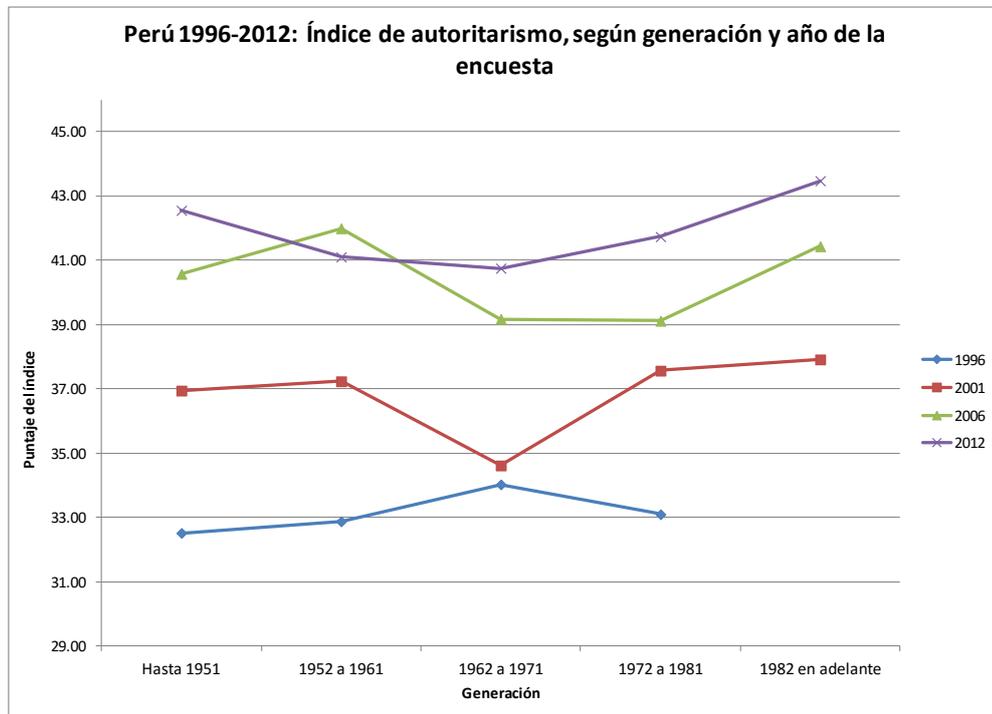


Resultados del índice según generación y año de la encuesta:

El aumento del autoritarismo se presenta conforme aparecen generaciones más jóvenes. Es decir, el reemplazo generacional no manifiesta un cambio cultural en la misma dirección que las dimensiones anteriores (la orientada hacia el desarrollo humano), en donde los jóvenes presentaban valores ligeramente menos tradicionales y favorecían un poco más la autoexpresión.

Entre los resultados existe un único caso en el que se presentan disminuciones del índice de autoritarismo, y es el caso de la generación 3 (aquellos que socializaron durante el GRFA) en la ola de 2001.

Gráfico 11



Probablemente, el haber vivido las atrocidades de la crisis económica y los efectos del centralismo y la desigualdad durante la guerra interna, puede haber tenido un efecto positivo en la valoración que este grupo generacional le da a la democracia. Además, esta generación constituyó el grupo etario más grande de la oposición al régimen fujimorista y su autoritarismo. Por el mismo motivo, fue el gran cuerpo que asistió y participó de la ya mencionada Marcha de los Cuatro Suyos, la cual reivindicó a la democracia en nuestro país.

Lo que sí llama la atención es el hecho de que en las dos últimas olas de encuesta se haya presentado un claro aumento del *índice de autoritarismo* en la generación más joven. Aquellos que nacieron a partir de 1982 se desarrollaron siempre dentro estabilidad económica y política; al ser una

generación *hija* del crecimiento económico, la disminución de la desigualdad y la consolidación de la democracia, sus valores sociales no deberían favorecer el autoritarismo, de acuerdo con lo que afirma la teoría sobre el *desarrollo humano*.

Al contrario, es esta generación es la que cuenta con basta información para evaluar el pasado de nuestro país, y rechazar el autoritarismo no debería ser un ideal en cuestión, si hacemos un repaso a la historia del Perú de los últimos 20 años. Una posible explicación a su resultado podría deberse a un rezago del populismo fujimorista, que a partir de una propuesta neoliberal y apeló a un gobierno autoritario, utilizó para “solucionar” la crisis económica del primer gobierno de García y establecer las bases estructurales sobre la que esta generación se formó.

Resultados según el NSE de los encuestados:

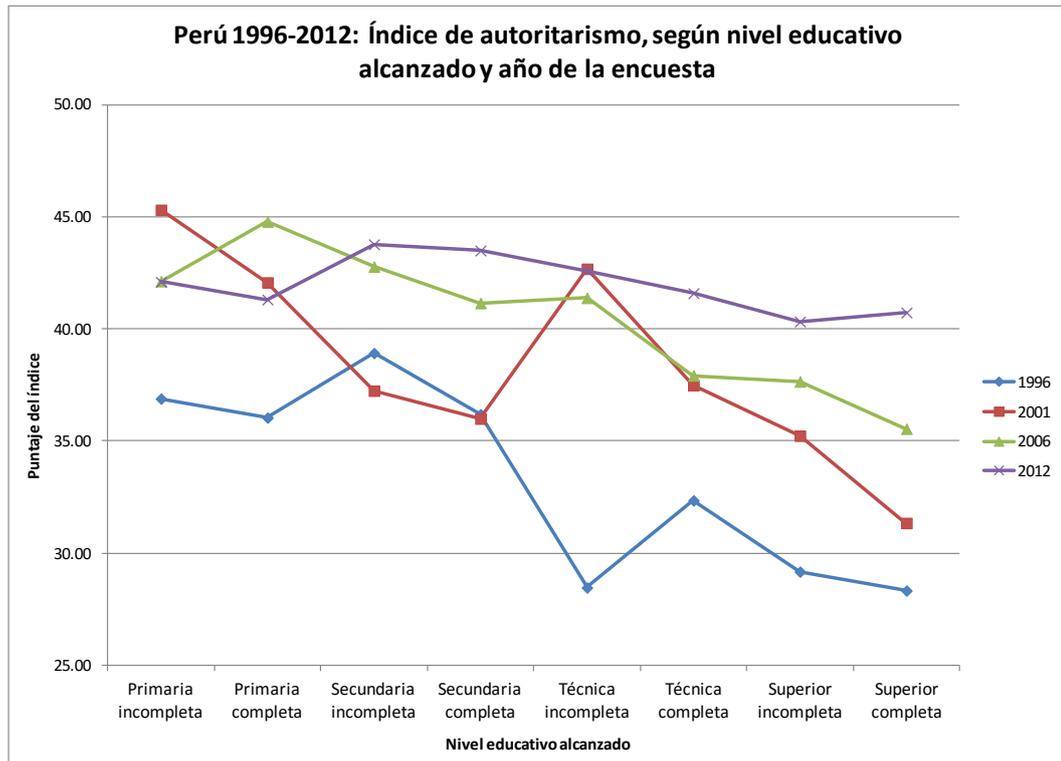
Nuevamente se analizarán los resultados de éste índice a partir del NSE de los peruanos encuestados. El primer aspecto revisado corresponderá al *nivel educativo alcanzado* y al *nivel de ingresos* que los encuestados consideran que los representa (pregunta de carácter subjetivo).

Según nivel de educativo

En cuanto al resultado del índice según el NSE de los encuestados, encontramos que respecto del *nivel educativo*, hay una tendencia a que a

mayor nivel educativo alcanzado, menor índice de autoritarismo. No obstante, esta correlación es sumamente débil (ver Tabla 11).

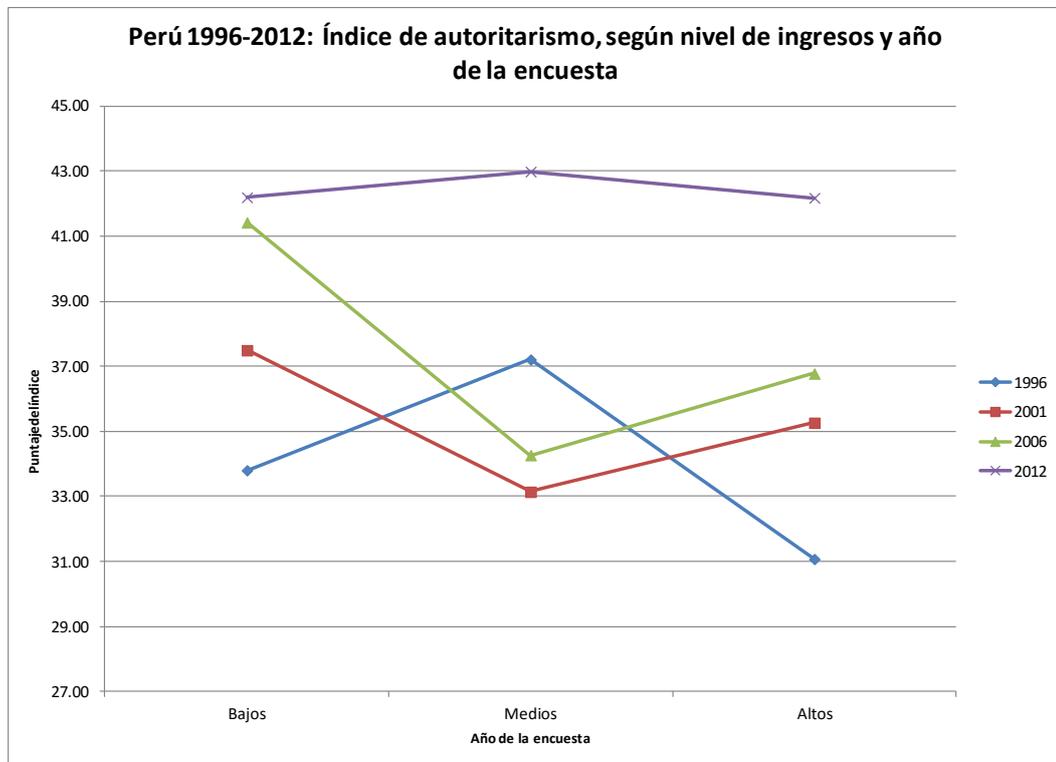
Gráfico 12



Según nivel de ingresos:

Los resultados del nivel de ingresos dentro de las cuatro olas de encuestas señalan que los puntajes más irregulares los presentan aquellos que consideran tener ingresos medios. En el año 2001 y en el 2006 tienden mucho más hacia la democracia que en el año 1996; asimismo, en el año 2012 se nivela el puntaje tanto para quienes cuentan con niveles de ingreso bajos, como para quienes cuentan con niveles de ingreso altos.

Gráfico 13



Esta homogenización de los valores del índice en el año 2012 sugiere que el incremento del autoritarismo en el Perú esté asociado a factores que no son necesariamente económicos, pues no se presentan diferencias sustanciales de acuerdo con el nivel de ingresos de los encuestados, para poder comprobarlo se revisará el análisis multivariado.

Análisis multivariado: prueba de correlaciones Gamma

Los resultados de las correlaciones del coeficiente de Gamma, demuestran una relación negativa sumamente débil con el nivel educativo alcanzado y de la misma manera sucede con el nivel de ingresos. Por su parte, la relación es positiva en relación a las generaciones, pues como ya vimos mientras más jóvenes son los peruanos, más autoritarios resultan sus valores sociales.

Tabla 11

Correlaciones entre el Índice de autoritarismo, según generación, educación e ingreso de los entrevistados, por año de la encuesta

Coeficientes Gamma de Kruskal y Goodman

	Variables independientes		
	Generación	Educación	Ingreso
1996	0.017	-0.156 **	-0.064
2001	0.015	-0.149 **	-0.104 *
2006	0.003	-0.119	-0.181 **
2012	0.047 **	-0.043 **	0.025

** Sig. < 0.01; * Sig. < 0.05

Como se ha demostrado, existe una correlación negativa y constante respecto del nivel educativo alcanzado y el índice de autoritarismo. Sin embargo, es necesario profundizar en cuáles son los efectos que estos resultados podrían tener a lo largo del tiempo dentro de nuestra sociedad.

En las secciones anteriores se ha explicado la conexión entre los valores de autoexpresión y la cultura cívica democrática, según Inglehart y Welzel. Son ellos quienes concluyen que la cultura cívica democrática es aquella que involucra a más personas motivadas por valores emancipadores que hacen

hincapié en la autoexpresión (Inglehart & Welzel, 2005, p. 166). Las mejoras en la situación económica del país si bien no ha logrado sentar las bases de una sociedad orientada al postmaterialismo, sí han conseguido una disminución en la prevalencia de valores de sobrevivencia, en términos generacionales. Sin embargo, no parece haber una conexión entre esta reducción y aquellos valores que prevalezca la democracia.

Los resultados a nivel generación dentro de esta dimensión (ver Gráfico 11) llaman la atención y parecen carecer de explicación; no obstante, permiten un cuestionamiento trascendental y urgente: ¿a qué tipo de *desarrollo* nos estamos orientando como país y qué tipo de valores o ideales son los que esta visión de crecimiento propone? La participación política de los ciudadanos parece estar desprestigiada, y si bien no se denota una clara preferencia a gobiernos de las fuerzas armadas, sí parece que los peruanos reclamamos “una mano dura”.

Es necesario regresar a la sección anterior y concentrarnos en el resultado de la *confianza interpersonal* entre los individuos, pues no supera ni el 10%. Parece ser que un fuerte individualismo está consolidándose como uno de los principales ideales del peruano, lo cual le quita valor a la importancia de la autoexpresión, al reconocimiento y respeto de distintas identidades, a la tolerancia y al desarrollo y consolidación de las instituciones democráticas en nuestro país.

Capítulo 6: Conclusiones

La hipótesis de socialización y el cambio de valores sostiene que las preferencias en los valores sociales de los individuos reflejan las características socioeconómicas del contexto en el cual se desarrolló su socialización pre-adulta (Inglehart & Welzel, 2005). En base a ello, el análisis de los resultados de la EMV en el Perú nos permite concluir que los efectos del contexto de socialización en el cambio de valores se manifiesta de manera más clara en aquellos grupos que durante su etapa pre-adulta han experimentado momentos de crisis, tal es el caso de aquellos que crecieron durante el primer gobierno de Alan García en los años ochenta.

Asimismo, el cambio cultural generacional se expresa levemente a través de la reducción del tradicionalismo y el materialismo en las generaciones más jóvenes. No obstante, no se puede hablar de un cambio cultural progresivo. La sociedad peruana no se hace menos tradicional o más postmaterialista a lo

largo del tiempo. Lo que sí sucede es que este cambio en las orientaciones se da principalmente en los años de juventud de cada generación. Esto nos invita tomar en cuenta el efecto del ciclo de vida como un factor explicativo del cambio cultural en nuestro país.

Ahora bien, en lo que respecta al análisis de cada una de las tres dimensiones (tradicionalismo, autoexpresión y autoritarismo) en sí, es posible afirmar que si bien se presenta una disminución del índice de tradicionalismo en las generaciones más jóvenes, no es posible hablar de secularización en el caso peruano. Los resultados demuestran que los valores sociales de los peruanos tienen una orientación conservadora muy fuerte, a partir de cada indicador, a lo largo de las cuatro olas de encuesta y para cada una de las cinco generaciones analizadas.

Así también, el cálculo del *índice de tradicionalismo*, tal y como está planteado, puede verse influenciado por la pregunta sobre la *importancia de Dios en la vida de los encuestados*, que cuenta con resultados sumamente elevados a comparación del resto de indicadores seleccionados. En tal sentido resulta pertinente tomar en cuenta la recomendación de Catalina Romero sobre el replantear las preguntas pertenecientes a esta dimensión.

Un ejemplo de la pertinencia de seguir esta recomendación es el constante crecimiento del *índice de autonomía* (preferencia por los valores de independencia y determinación, antes que aquellos que prevalecen la fe y obediencia), y los resultados sumamente altos de la *importancia de Dios en la*

vida de los encuestados. el contraste de ambos indicadores nos lleva a pensar que el actual pluralismo religioso en nuestro país puede expresarse a través de un alejamiento a dogmas tradicionales, usualmente relacionados con la religión católica, por ejemplo.

En cuanto a lo correspondiente a la segunda dimensión, la de valores de autoexpresión, el aumento radical del índice en el año 2001 puede estar relacionado con un extremo “entusiasmo democrático” vinculado a La Marcha de los Cuatro Suyos del año 2000, el *fin* del fujimorismo y el retorno a la democracia, como ya se ha mencionado. Se trata de un *pico postmaterialista* que, al margen de la hipótesis de la socialización, está claramente vinculado a elementos coyunturales de la encuesta que reivindicaron la importancia de la acción colectiva como expresión de la ciudadanía en democracia.

El desmantelamiento de la red de corrupción fujimorista y el consecuente desencanto de miles de peruanos que creyeron en los ideales de su gobierno populista, se expresa no solo en términos sociales, sino también mucho más individuales. Lo que puede haber tenido un efecto –propio de la coyuntura al momento de realizar la encuesta- en el excepcional aumento de la *confianza interpersonal* y la *decisión de firmar una petición política* en el año 2001, en pleno proceso de transición democrática post Fujimori.

Por otro lado, si bien el índice de autoexpresión se incrementa ligeramente con los años, no es posible afirmar que entre los peruanos se presentan una orientación en torno a valores postmaterialistas. Las claras mejoras en la

situación económica del país durante los últimos años, no se expresan en el alejamiento de prevalecer la sobrevivencia física y material antes que valores referidos a la libertad y autoexpresión. De la misma manera sucede con el aspecto político enmarcado en el retorno y la estabilidad democrática.

Los resultados de la tercera dimensión analizada solo dejan en claro las precarias bases sobre las que la democracia se desarrolla en nuestro país. Si bien se presenta una ligera correlación positiva con el nivel educativo de los encuestados (NSE) y el índice de autoritarismo, no es posible afirmar que se prefiere un sistema democrático efectivo en el Perú.

Otro elemento importante es que no es posible establecer una relación clara entre los valores de autoexpresión (en ligero aumento) y el desarrollo de la democracia. Si bien el *índice de autoexpresión* aumenta en la generación menor, es en esta en donde el *índice de autoritarismo* incrementa sus resultados. Son estos últimos los que difieren de los corroborados por Inglehart y Welzel en 2005.

El deslinde de los valores postmaterialistas y los democráticos nos sugiere repensar la manera en la que la modernización es estudiada en países como el nuestro. Países en los que no se manifiesta un deslinde claro entre la esfera religiosa y la política, así como tampoco una reflexión sobre la experiencia democrática a lo largo del tiempo. Dentro de este marco, resulta complicado vincular las dimensiones económicas, religiosas y políticas con los valores de

autoexpresión, tal como los autores plantean en su modelo de *desarrollo humano*.

Es necesario comprender que las orientaciones de los ciudadanos que en efecto viven y asumen la democracia exigen un equilibrio entre libertad individual y regulaciones institucionales que les permitan garantizar un gobierno responsable. El carácter anti-autoritario de los valores de autoexpresión solo será efectivo si es que aumenta la confianza en las instituciones y la participación política de los ciudadanos.

Asimismo, es necesario comprender que a pesar del crecimiento económico ya demostrado durante los últimos años, existe un reclamo por el orden y la seguridad en nuestro país. Un reclamo por “la mano dura” que imponga su autoridad y les asegure a los peruanos que las mejoras en sus condiciones de vida van a poder mantenerse a lo largo del tiempo. Como ejemplo de esta situación, tenemos a la *preferencia por un líder político fuerte*, de constante y significativo crecimiento a lo largo de las cuatro olas de encuesta.

Los valores materialistas expresan que los individuos exigen seguridad, pues no es posible cambiar el sistema de valores sin cambiar el aparato institucional del Estado que los respalda. Para superar el paradigma del materialismo es necesario que los peruanos nos sintamos seguros. Seguros de poder salir a las calles, seguros de nuestra estabilidad laboral, y seguros de que las instituciones que elegimos funcionan de acuerdo a un orden cívico y democrático que acabará con la desigualdad y sostendrá la seguridad material

de todos los peruanos a lo largo del tiempo. Parece ser que el crecimiento económico se reflejará en nuestros valores sociales el día en que sintamos que *nadie nos quitará lo que hemos ganado*.

Finalmente, las correlaciones con el NSE de los encuestados, demuestran que el cambio cultural en el Perú refleja las desigualdades sociales, más que el resultado del reemplazo generacional. Los cambios en las preferencias y valoraciones se manifiestan en aquellos que cuentan con un mayor nivel educativo. Esto ha sido comprobado en las tres dimensiones analizadas, y con una relación mucho más fuerte y clara en los indicadores vinculados a la secularización y la autoexpresión.

En ese sentido, se sugiere tomar en cuenta un enfoque cultural al evaluar las consecuencias de la reproducción de estructuras de poder y la estratificación social en nuestro país. Desde la perspectiva del desarrollo humano, solo los peruanos que cuenten con acceso y las posibilidades económicas que les permitan superar la educación básica podrían experimentar el cambio. Es decir, el *progreso* de la sociedad solo podrá ser experimentado por quienes no se encuentren en una posición subordinada en la estructura social del país.

Las diferencias en el acceso a la educación repercuten en la construcción de instituciones que legitimen la vida en democracia, el respeto a las diferencias, la tolerancia y al desarrollo de la democracia en sí. El *desarrollo* en el Perú debe ser medido no solo a través del alcance de un mayor nivel educativo, sino en el tipo de valores que este sistema educativo propone. Dentro de un sistema

democrático como el nuestro, las diferencias en los valores sociales, pueden llevarnos a elegir voluntariamente gobiernos autoritarios. Si tomamos en cuenta los resultados de esta investigación, no debe llamar la atención que el Fujimorismo haya estado muy cerca de regresar al poder en las últimas elecciones de 2016. Para las generaciones de peruanos más jóvenes, la posibilidad de perder su vida en democracia, la libertad de elegir o la libertad de expresarse no parece causarles miedo.

Es a partir de lo anterior que se retoma la sugerencia de preguntarnos ¿a qué tipo de *desarrollo* nos estamos orientando como país y qué tipo de valores o ideales son los que nuestra actual visión de crecimiento propone? El crecimiento económico parece relegar a un segundo plano nociones fundamentales sobre las que se sientan las bases que conforman de nuestras subjetividades, y que se expresan en nuestra vida cotidiana, en el comportamiento de quienes elegimos para representarnos y en el funcionamiento y la confianza en nuestras instituciones.

No se puede esperar que la preferencia por gobiernos autoritarios se reduzca si es que no se fomenta el respeto a la diferencia, la confianza en el otro (que bien puede ser un vecino o un representante político) y si es que no se prevalece la autoexpresión. Como tampoco se puede construir una sociedad efectivamente democrática si es que no se reducen las brechas sociales.

Bibliografía

Adrianzén, C. (2014). Mucho ruido y pocas nueces: Reflexiones sobre el crecimiento, reducción de la pobreza y convergencia de las regiones del Perú de 2001 a 2012, *10*, 7-48.

Almond, G., & Verba, S. (1992). La Cultura Política. En *Diez textos básicos de Ciencia Política* (pp. 171-197). Barcelona: Ariel Ciencia Política.

Banco Central de Reserva del Perú. (2015). Estadísticas: Cuadros Anuales Históricos. Recuperado a partir de Estadísticas: Cuadros Anuales Históricos. BCRP

Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza Editorial.

Contreras, C., & Cueto, M. (2007). *Historia del Peru contemporáneo: desde las luchas por la independencia hasta el presente* (4. ed). Lima: IEP.

Díez Nicolás, J. (2011). ¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados. *Revista Española de Sociología*, *15*, 9-46.

Halman, L. (2007). Political Values. En R. J. Dalton & H.-D. Klingemann (Eds.), *Oxford handbook of political behavior*. Oxford ; New York: Oxford University Press.

Inglehart, R. (1997). *Modernization and postmodernization: cultural, economic, and political change in 43 societies*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Inglehart, R., & Welzel, C. (2005). *Modernization, Cultural Change, and Democracy The Human Development Sequence*. Leiden: Cambridge University Press. Recuperado a partir de <http://www.SLQ.ebib.com.au/patron/FullRecord.aspx?p=320947>

Mendoza, W. (2012, julio). El primer año de Ollanta Humala, *3*.

Moreno, A., & Carballo, M. (2013). *El Cambio de Valores en América Latina*. México, D.F: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Cámara de Diputados, LXI Legislatura.

Nesbet-Montecinos, F. (2011). Humala antes de Ollanta: evolución política del nuevo presidente peruano. *European Review Of Latin American & Caribbean Studies*, 91, 80-90.

Panfichi, A., & Coronel, O. (2014). Régimen Político y Conflicto social en el Perú. En N. Henríquez Ayin, *Conflicto social en los Andes: protestas en el Perú y Bolivia*.

Pease, H. (1977). *El ocaso del poder oligárquico : lucha política en la escena oficial, 1968-1975*. Lima: Desco.

Peschard, J. (1996). *La cultura política democrática* (3. ed). México, D.F: Instituto Federal Electoral.

Romero, C. (2009). Cambio social, religión y secularización: una mirada desde la Encuesta Mundial de Valores. En *Cambios Sociales en el Perú: 1968-2008* (pp. 409-436). Lima: Pontificia Univ. Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

Romero, C. (2013). En A. Moreno & M. Carballo (Eds.), *El Cambio de Valores en América Latina*. México, D.F: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Cámara de Diputados, LXI Legislatura.

Romero, C., & Sulmont, D. (2011). El estudio de los valores en el Perú, 25-26, 244-281.

World Values Survey Association (Ed.). (s.f.). What we do. Recuperado a partir de <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>

Anexos

Anexo metodológico: construcción y cálculo de índices

A. Dimensión de valores de tradicionalismo

Para construir el índice se homogenizaron los valores correspondientes a cada uno de los cinco indicadores que conforman la dimensión de tradicionalismo en la teoría sobre el cambio cultural y en la EMV. De esa manera fue posible que cada uno de ellos sea medido en una misma escala de valores ubicados entre 0 y 100.

Indicadores y valores originales:

1. Importancia de Dios en la vida de los encuestados (F063)
2. Justificación del aborto (F120)
3. La importancia a inculcarle valores de obediencia y religiosidad a los niños frente a los valores de independencia y determinación (índice de autonomía) (Y003)
4. Sentimiento de orgullo nacional (G006)
5. Cambios a Futuro: mayor respeto por la autoridad (E018)

Modificación de la escala de respuesta para cada indicador: resultados de la sintaxis en SPSS:

- COMPUTE f063_r = (((f063-11)*(-1))-1)/9)*100.

- COMPUTE y003_r = ((y003+2)/4)*100.
- COMPUTE f120_r = ((f120-1)/9)*100.
- COMPUTE g006_r = ((g006-1)/3)*100.
- COMPUTE e018_r = ((e018-1)/2)*100.

Cálculo del índice de tradicionalismo: resultado de la sintaxis en SPSS:

COMPUTE TRAD_SEC = (f063_r+y003_r+f120_r+g006_r+e018_r)/5.

B. Dimensión de valores de autoexpresión:

Para construir el índice se homogenizaron los valores correspondientes a cada uno de los cinco indicadores que conforman la dimensión de valores de autoexpresión en la teoría sobre el cambio cultural y en la EMV. De esa manera fue posible que cada uno de ellos sea medido en una misma escala de valores ubicados entre 0 y 100.

Indicadores y valores originales:

- Índice de materialismo-postmaterialismo de 4ítems (Y002)
- Sentimiento de felicidad (A008)
- Justificación de la homosexualidad (F118)
- Acción de firmar una petición política (E025)
- Confianza interpersonal (A165)

Modificación de la escala de respuesta para cada indicador: resultados de la sintaxis en SPSS:

- COMPUTE Y002_R = ((Y002-1)/2)*100.
- COMPUTE A008_R = (((A008-5)*(-1))-1)/3)*100.
- COMPUTE F118_R = ((F118-1)/9)*100.
- COMPUTE E025_R = (((E025-4)*(-1))-1)/2)*100.
- COMPUTE A165_R = (((A165-3)*(-1))-1)*100.
- COMPUTE SURV_SELF =
Y002_R+A008_R+F118_R+E025_R+E018_R)/5.

Cálculo del índice de autoexpresión: resultado de la sintaxis en SPSS:

COMPUTE Surv_cort = (Y002_R+A008_R+E025_R+E018_R)/4.

C. Dimensión de valores de autoritarismo:

Para construir el índice se homogenizaron los valores correspondientes a cada uno de los cinco indicadores que conforman la dimensión de valores de autoritarismo seleccionados dentro de esta investigación. De esa manera fue posible que cada uno de ellos sea medido en una misma escala de valores ubicados entre 0 y 100.

Indicadores y valores originales:

- Preferencia por un líder político fuerte (E114)
- Tener expertos y no a un gobierno tomando las decisiones es lo mejor para el país (E115)

- Preferencia por un gobierno de las fuerzas armadas (E116)
- Preferencia por un gobierno democrático (E117)

Modificación de la escala de respuesta para cada indicador: resultados de la sintaxis en SPSS:

- COMPUTE E114_R = (((E114-5)*(-1))-1)/3*100.
- COMPUTE E115_R = (((E115-5)*(-1))-1)/3*100.
- COMPUTE E116_R = (((E116-5)*(-1))-1)/3*100.
- COMPUTE E117_R = ((E116-1)/3)*100.

Cálculo del índice de autoritarismo: resultado de la sintaxis en SPSS:

COMPUTE IND_DEMOC = (E114_R+E115_R+E116_R+E117_R)/4.

Anexo estadístico: Indicadores y resultados originales según año de la encuesta

A. Dimensión de valores de tradicionalismo:

Tabla 1

Importancia de Dios en la vida: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 1996	Nada importante	1.1%	.7%	.3%	1.9%		1.0%
	2			1.2%	.9%		.6%
	3		.4%	.9%	2.2%		.9%
	4	.4%	.7%	1.5%	.9%		.9%
	5	3.2%	1.5%	3.9%	3.4%		3.1%
	6	3.6%	1.5%	3.3%	3.8%		3.1%
	7	3.2%	5.6%	4.5%	6.6%		5.0%
	8	7.5%	12.3%	10.2%	9.4%		9.8%
	9	9.0%	12.3%	9.9%	9.4%		10.1%
	Muy importante	72.0%	64.9%	64.2%	61.4%		65.4%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		100.0%	

Tabla 2

Importancia de Dios en la vida: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2001	Nada importante	2.3%	.7%	.3%	1.7%	2.2%	1.3%
	2		.3%	.6%	.6%		.4%
	3				1.1%	2.2%	.5%
	4	.4%	.3%	.9%	1.5%	1.5%	.9%
	5	2.0%	1.4%	1.8%	3.2%	2.9%	2.3%
	6	2.0%	1.7%	2.6%	2.4%	1.5%	2.1%
	7	2.3%	3.8%	5.3%	6.2%	6.6%	4.9%
	8	4.3%	5.5%	7.9%	8.4%	11.7%	7.3%
	9	7.4%	7.2%	7.9%	10.9%	5.1%	8.4%
	Muy importante	79.3%	79.0%	72.7%	63.9%	66.4%	71.7%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Tabla 3

Importancia de Dios en la vida: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2006	Nada importante	.5%	.9%	1.6%	1.0%	1.8%	1.2%
	2		.9%	.6%	1.0%	.9%	.7%
	3	1.9%	1.3%	.9%	1.3%	1.2%	1.3%
	4	.5%	.4%	1.2%	.8%	1.2%	.9%
	5	.5%	2.6%	1.9%	2.6%	5.5%	2.8%
	6	2.4%	2.1%	2.5%	2.6%	5.5%	3.1%
	7	5.8%	3.0%	5.0%	5.2%	7.9%	5.5%
	8	5.8%	8.5%	8.4%	10.6%	8.8%	8.7%
	9	7.7%	10.2%	11.2%	10.9%	13.1%	10.9%
	Muy importante	75.0%	70.2%	66.8%	64.1%	54.0%	64.9%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 4

Importancia de Dios en la vida: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2012	Nada importante			.4%	3.0%	2.4%	1.6%
	2	.6%	.8%	.4%		.4%	.4%
	3	1.2%	.8%	.4%	.4%	1.3%	.9%
	4			.4%	.4%	.9%	.5%
	5	3.0%	2.4%	1.7%	2.6%	4.6%	3.2%
	6	4.3%	4.8%	1.7%	1.7%	4.4%	3.4%
	7	4.3%	7.2%	7.8%	6.9%	6.3%	6.5%
	8	8.5%	11.2%	12.2%	6.9%	9.6%	9.6%
	9	9.8%	11.2%	13.9%	16.8%	12.7%	13.2%
	Muy importante	68.3%	61.6%	60.9%	61.2%	57.3%	60.7%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 5

Justificación del aborto: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 1996	Nunca es justificable	2.5%	2.3%	1.2%	3.2%		2.3%
	2	.4%	1.2%	.3%	1.0%		.7%
	3	1.1%	3.1%	3.0%	2.9%		2.6%
	4	2.9%	2.3%	1.5%	1.6%		2.0%
	5	2.9%	2.7%	2.4%	1.9%		2.5%
	6	6.9%	12.1%	7.9%	7.3%		8.4%
	7	2.9%	2.7%	2.1%	2.9%		2.6%
	8	6.2%	4.3%	9.4%	5.7%		6.6%
	9	7.3%	7.0%	7.9%	9.6%		8.0%
	Siempre justificable	66.9%	62.3%	64.1%	64.0%		64.3%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		100.0%

Tabla 6

Justificación del aborto: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2001	Nunca es justificable	.6%	.8%	1.3%	2.2%	3.4%	2.1%
	2			.4%	1.3%	1.4%	.9%
	3	1.9%	.8%	3.1%	1.8%	2.3%	2.1%
	4	.6%	1.7%	1.8%	.9%	3.9%	2.2%
	5	1.9%	1.7%	1.3%	2.6%	2.5%	2.1%
	6	5.7%	8.3%	7.1%	10.1%	11.2%	9.1%
	7	4.4%	5.0%	7.1%	3.9%	4.8%	5.0%
	8	5.0%	5.8%	4.9%	3.5%	7.5%	5.7%
	9	9.4%	9.9%	12.1%	14.0%	10.5%	11.3%
	Siempre justificable	70.4%	66.1%	60.7%	59.6%	52.6%	59.4%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 7

Justificación del aborto: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2001	Nunca es justificable	.6%	.8%	1.3%	2.2%	3.4%	2.1%
	2			.4%	1.3%	1.4%	.9%
	3	1.9%	.8%	3.1%	1.8%	2.3%	2.1%
	4	.6%	1.7%	1.8%	.9%	3.9%	2.2%
	5	1.9%	1.7%	1.3%	2.6%	2.5%	2.1%
	6	5.7%	8.3%	7.1%	10.1%	11.2%	9.1%
	7	4.4%	5.0%	7.1%	3.9%	4.8%	5.0%
	8	5.0%	5.8%	4.9%	3.5%	7.5%	5.7%
	9	9.4%	9.9%	12.1%	14.0%	10.5%	11.3%
	Siempre justificable	70.4%	66.1%	60.7%	59.6%	52.6%	59.4%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Tabla 8

Índice de autonomía: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 1996	Independencia y determinación	2.8%	5.8%	8.5%	9.2%		6.9%
	2	37.0%	40.0%	28.5%	27.7%		32.6%
	Obediencia y fe	60.2%	54.2%	63.0%	63.1%		60.5%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		100.0%

Tabla 9

Índice de autonomía: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2001	Independencia y determinación	6.7%	10.1%	7.5%	11.4%	10.8%	9.5%
	2	26.1%	27.0%	27.6%	29.0%	33.8%	28.3%
	Obediencia y fe	67.2%	62.8%	64.9%	59.6%	55.4%	62.3%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 10

Índice de autonomía: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2006	Independencia y determinación	3.3%	8.3%	8.3%	7.8%	9.4%	7.8%
	2	21.7%	28.7%	29.9%	32.2%	27.5%	28.6%
	Obediencia y fe	75.0%	63.0%	61.8%	60.0%	63.2%	63.6%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 11

Índice de autonomía: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2012	Independencia y determinación	7.5%	6.7%	10.1%	7.9%	7.8%	8.1%
	2	28.4%	35.0%	28.6%	34.6%	32.5%	32.0%
	Obediencia y fe	64.2%	58.3%	61.3%	57.5%	59.7%	59.9%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 12

Sentimiento de orgullo nacional: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 1996	Muy orgulloso	1.8%	.7%	.3%	.6%		.8%
	Orgulloso	4.6%	4.5%	4.5%	2.8%		4.1%
	Poco orgulloso	10.7%	16.1%	16.1%	16.1%		14.8%
	Nada orgulloso	82.9%	78.7%	79.1%	80.4%		80.3%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		100.0%

Tabla 13

Sentimiento de orgullo nacional: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2001	Muy orgulloso	1.9%	.7%	.6%	2.8%	1.5%	1.6%
	Orgulloso	2.7%	4.5%	5.9%	3.9%	8.1%	4.6%
	Poco orgulloso	16.9%	15.8%	12.9%	19.9%	22.1%	17.2%
	Nada orgulloso	78.5%	79.0%	80.6%	73.4%	68.4%	76.6%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 14

Sentimiento de orgullo nacional: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2012	Muy orgulloso	.6%			1.7%	.9%	.7%
	Orgulloso	6.8%	9.7%	3.5%	7.3%	5.1%	5.9%
	Poco orgulloso	25.9%	33.9%	38.0%	27.8%	29.7%	30.8%
	Nada orgulloso	66.7%	56.5%	58.5%	63.2%	64.4%	62.5%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 15

Mayor respeto por la autoridad: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación				Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	
Encuesta 1996	No recomendable	7.3%	4.0%	5.8%	6.7%	6.0%
	No me interesa	16.3%	24.1%	26.9%	24.8%	23.4%
	Recomendable	76.3%	71.9%	67.3%	68.5%	70.7%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 16

Mayor respeto por la autoridad: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación				Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	
Encuesta 2001	No recomendable	2.3%	2.1%	2.7%	2.2%	2.4%
	No me interesa	18.8%	12.9%	15.8%	20.7%	17.2%
	Recomendable	78.9%	85.0%	81.5%	77.2%	80.4%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 17

Mayor respeto por la autoridad: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación				Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	
Encuesta 2006	No recomendable	1.0%	2.6%	3.8%	3.4%	2.7%
	No me interesa	9.4%	7.3%	11.4%	10.6%	10.8%
	Recomendable	89.6%	90.2%	84.9%	86.0%	86.5%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 18

Mayor respeto por la autoridad: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2012	No recomendable	.6%	3.4%	5.0%	4.0%	3.9%	3.6%
	No me interesa	16.5%	26.5%	20.9%	23.9%	20.3%	21.2%
	Recomendable	82.9%	70.1%	74.1%	72.1%	75.8%	75.1%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

B. Dimensión de valores de autoexpresión

Tabla 19

Índice de postmaterialismo: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 1996	Materialista	27.9%	35.5%	26.9%	24.0%		28.3%
	Mixto	61.0%	55.0%	62.2%	58.3%		59.3%
	Postmaterialista	11.2%	9.5%	10.8%	17.6%		12.4%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		100.0%

Tabla 20

Índice de postmaterialismo: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2001	Materialista	21.1%	20.6%	21.9%	21.1%	18.8%	21.0%
	Mixto	65.2%	65.1%	66.5%	60.7%	67.7%	64.3%
	Postmaterialista	13.7%	14.2%	11.7%	18.3%	13.5%	14.8%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 21

Índice de postmaterialismo: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2006	Materialista	33.0%	25.9%	20.8%	23.5%	18.4%	23.4%
	Mixto	59.0%	52.7%	60.7%	60.3%	59.2%	58.8%
	Postmaterialista	8.0%	21.4%	18.5%	16.1%	22.4%	17.8%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 22

Índice de postmaterialismo: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2012	Materialista	31.7%	28.3%	33.9%	35.2%	23.3%	29.3%
	Mixto	60.7%	55.8%	58.8%	55.1%	62.3%	59.3%
	Postmaterialista	7.6%	15.9%	7.2%	9.7%	14.4%	11.3%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 23

Sentimiento de felicidad: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 1996	Muy feliz	3.6%	.7%	.6%	.3%		1.2%
	Feliz	36.9%	34.6%	34.6%	35.5%		35.4%
	Poco feliz	31.2%	35.3%	37.3%	35.5%		35.0%
	Nada feliz	28.3%	29.4%	27.4%	28.7%		28.4%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		100.0%

Tabla 24

Sentimiento de felicidad: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2001	Muy feliz	2.3%	1.7%	.3%	2.1%	1.5%	1.6%
	Feliz	35.4%	33.9%	31.8%	29.2%	33.6%	32.2%
	Poco feliz	35.8%	35.6%	35.6%	36.3%	30.7%	35.4%
	Nada feliz	26.5%	28.8%	32.4%	32.4%	34.3%	30.8%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 25

Sentimiento de felicidad: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2006	Muy feliz	4.7%	3.0%	1.2%	.8%	.9%	1.8%
	Feliz	34.0%	37.1%	31.4%	29.0%	24.6%	30.5%
	Poco feliz	35.8%	33.3%	40.7%	39.8%	45.2%	39.6%
	Nada feliz	25.5%	26.6%	26.7%	30.3%	29.3%	28.0%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 26

Sentimiento de felicidad: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2012	Muy feliz	1.9%	3.3%	.4%	.9%	.2%	.9%
	Feliz	30.0%	29.3%	23.5%	22.7%	17.8%	22.6%
	Poco feliz	35.0%	39.0%	43.9%	40.8%	42.5%	41.1%
	Nada feliz	33.1%	28.5%	32.2%	35.6%	39.5%	35.4%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 27

Justificación de la homosexualidad: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta
Generación

	Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	Total
Encuesta 1996	Nunca es justificable	51.9%	41.9%	46.1%	37.7%	44.3%
	2	7.9%	11.5%	7.2%	9.4%	8.9%
	3	5.6%	9.1%	9.0%	5.8%	7.4%
	4	5.3%	5.5%	4.4%	6.5%	5.4%
	5	10.2%	12.3%	12.5%	15.8%	12.8%
	6	7.5%	4.0%	5.9%	5.8%	5.8%
	7	3.4%	3.6%	5.0%	4.2%	4.1%
	8	2.3%	2.8%	3.7%	3.2%	3.0%
	9	.4%	2.8%	1.9%	2.3%	1.8%
	Siempre justificable	5.6%	6.7%	4.4%	9.4%	6.5%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 28

Justificación de la homosexualidad: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta
Generación

	Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	Total
Encuesta 2001	Nunca es justificable	58.9%	59.1%	60.4%	52.5%	56.7%
	2	9.1%	7.3%	7.4%	6.0%	7.7%
	3	4.3%	6.6%	4.7%	5.6%	5.5%
	4	4.7%	4.9%	6.8%	6.3%	5.6%
	5	13.0%	12.9%	13.3%	18.1%	14.7%
	6	2.0%	3.1%	2.7%	3.0%	2.8%
	7	3.2%	1.7%	1.2%	1.9%	1.9%
	8	.8%	1.0%	.6%	1.7%	1.2%
	9	.8%	1.0%	1.2%	.4%	.9%
	Siempre justificable	3.2%	2.1%	1.8%	4.3%	3.0%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 29

Justificación de la homosexualidad: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	Total
Encuesta 2012	Nunca es justificable	42.7%	46.9%	33.9%	28.8%	25.1%	32.1%
	2	11.3%	5.3%	11.0%	12.6%	8.7%	9.9%
	3	6.0%	11.5%	10.1%	9.5%	9.0%	9.1%
	4	8.0%	8.0%	10.1%	9.5%	11.8%	10.1%
	5	15.3%	12.4%	15.6%	17.6%	18.7%	16.8%
	6	7.3%	4.4%	5.5%	6.8%	8.5%	7.0%
	7	2.7%	4.4%	4.6%	7.2%	5.0%	5.0%
	8	2.7%	1.8%	2.3%	5.0%	5.2%	3.9%
	9	1.3%	.9%	1.4%		2.4%	1.4%
	Siempre justificable	2.7%	4.4%	5.5%	3.2%	5.7%	4.6%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 30

Firmar una petición política: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	Total
Encuesta 1996	Lo ha hecho	40.8%	38.1%	37.2%	29.9%		36.2%
	Lo haría	36.9%	41.0%	42.3%	51.0%		43.1%
	Nunca lo haría	22.4%	20.9%	20.5%	19.1%		20.6%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		100.0%

Tabla 31

Firmar una petición política: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	Total
Encuesta 2001	Lo ha hecho	26.1%	18.7%	16.5%	17.4%	18.3%	19.0%
	Lo haría	46.2%	57.6%	58.6%	62.1%	71.8%	58.6%
	Nunca lo haría	27.7%	23.7%	24.9%	20.5%	9.9%	22.4%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 32

Firmar una petición política: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2006	Lo ha hecho	42.6%	41.1%	37.3%	35.4%	33.1%	37.2%
	Lo haría	32.2%	30.3%	34.8%	40.2%	47.9%	38.0%
	Nunca lo haría	25.2%	28.6%	27.8%	24.5%	19.0%	24.7%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 33

Firmar una petición política: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2012	Lo ha hecho	51.7%	34.5%	35.8%	41.6%	37.1%	39.4%
	Lo haría	30.2%	45.7%	44.8%	45.7%	51.6%	45.6%
	Nunca lo haría	18.1%	19.8%	19.3%	12.7%	11.3%	14.9%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 34

Confianza interpersonal: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 1996	Hay que ser muy cuidadoso al confiar	95.7%	95.8%	93.5%	95.2%		95.0%
	La mayoría de personas son confiables	4.3%	4.2%	6.5%	4.8%		5.0%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		100.0%

Tabla 35

Confianza interpersonal: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2001	Hay que ser muy cuidadoso al confiar	90.7%	86.6%	89.9%	90.8%	86.1%	89.3%
	La mayoría de personas son confiables	9.3%	13.4%	10.1%	9.2%	13.9%	10.7%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 36

Confianza interpersonal: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2006	La mayoría de personas son confiables	94.3%	93.9%	95.0%	93.0%	92.8%	93.7%
	Hay que ser muy cuidadoso al confiar	5.7%	6.1%	5.0%	7.0%	7.2%	6.3%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 37

Confianza interpersonal: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2006	Hay que ser muy cuidadoso al confiar	94.3%	93.9%	95.0%	93.0%	92.8%	93.7%
	La mayoría de personas son confiables	5.7%	6.1%	5.0%	7.0%	7.2%	6.3%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

C. Dimensión de valores de autoritarismo

Tabla 38

Preferencia por un líder político fuerte: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 1996	Muy Malo	42.7%	41.2%	36.5%	41.8%		40.4%
	Malo	22.2%	20.8%	28.1%	27.0%		24.8%
	Bueno	22.2%	23.0%	23.9%	22.0%		22.8%
	Muy bueno	12.8%	15.0%	11.6%	9.2%		12.0%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		100.0%

Tabla 39

Preferencia por un líder político fuerte: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2001	Muy Malo	19.4%	15.8%	24.8%	21.8%	19.7%	20.7%
	Malo	39.2%	45.4%	40.3%	37.6%	46.5%	40.8%
	Bueno	27.2%	23.1%	16.8%	22.5%	15.0%	21.4%
	Muy bueno	14.2%	15.8%	18.2%	18.1%	18.9%	17.1%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 40

Preferencia por un líder político fuerte: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2006	Muy Malo	19.8%	18.2%	21.5%	22.2%	16.7%	19.8%
	Malo	34.1%	31.0%	35.3%	32.9%	33.7%	33.5%
	Bueno	26.9%	33.0%	30.8%	26.7%	35.0%	30.5%
	Muy bueno	19.2%	17.7%	12.5%	18.3%	14.7%	16.2%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 41

Preferencia por un líder político fuerte: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2012	Muy Malo	10.0%	7.2%	11.2%	7.3%	8.0%	8.7%
	Malo	28.6%	27.9%	31.6%	26.6%	34.3%	30.8%
	Bueno	51.4%	51.4%	46.1%	54.6%	47.4%	49.5%
	Muy bueno	10.0%	13.5%	11.2%	11.5%	10.2%	11.0%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 42

Tener expertos y no un gobierno tomando las decisiones es lo mejor para el país: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 1996	Muy malo	25.0%	23.9%	23.8%	20.9%		23.3%
	Malo	21.7%	16.2%	17.8%	25.4%		20.4%
	Bueno	33.8%	38.9%	43.1%	35.2%		37.8%
	Muy bueno	19.6%	20.9%	15.3%	18.5%		18.4%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		100.0%

Tabla 43

Tener expertos y no un gobierno tomando las decisiones es lo mejor para el país: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2001	Muy malo	7.4%	6.2%	12.3%	10.4%	11.9%	9.6%
	Malo	28.1%	28.2%	28.7%	25.6%	28.6%	27.5%
	Bueno	42.4%	45.6%	38.7%	42.4%	36.5%	41.6%
	Muy bueno	22.1%	20.1%	20.3%	21.7%	23.0%	21.3%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 44

Tener expertos y no un gobierno tomando las decisiones es lo mejor para el país: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2006	Muy malo	10.2%	11.2%	12.6%	14.9%	12.6%	12.7%
	Malo	26.5%	21.8%	25.6%	23.5%	16.8%	22.5%
	Bueno	39.8%	41.7%	43.7%	37.8%	50.6%	43.0%
	Muy bueno	23.5%	25.2%	18.1%	23.8%	20.0%	21.8%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 45

Tener expertos y no un gobierno tomando las decisiones es lo mejor para el país: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2012	Muy malo	3.4%	8.2%	3.0%	3.3%	4.2%	4.1%
	Malo	28.1%	23.6%	25.6%	29.4%	28.4%	27.5%
	Bueno	53.4%	51.8%	57.1%	55.5%	54.3%	54.7%
	Muy bueno	15.1%	16.4%	14.3%	11.8%	13.1%	13.7%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 46

Preferencia por un gobierno de las fuerzas armadas: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación				Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	
Encuesta 1996	Muy malo	53.3%	54.0%	51.9%	53.3%	53.1%
	Malo	29.3%	29.8%	29.4%	27.3%	28.9%
	Bueno	11.2%	8.9%	14.0%	13.8%	12.2%
	Muy bueno	6.2%	7.2%	4.8%	5.5%	5.9%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 47

Preferencia por un gobierno de las fuerzas armadas: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación				Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	
Encuesta 2001	Muy malo	46.2%	41.0%	41.3%	44.4%	42.5%
	Malo	41.6%	46.1%	44.8%	39.4%	42.9%
	Bueno	8.0%	8.9%	10.0%	9.0%	9.1%
	Muy bueno	4.2%	4.1%	3.9%	7.2%	5.5%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 48

Preferencia por un gobierno de las fuerzas armadas: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación				Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	
Encuesta 2006	Muy malo	44.4%	40.6%	39.9%	42.5%	41.5%
	Malo	24.3%	25.8%	29.7%	27.4%	27.4%
	Bueno	19.0%	23.0%	22.6%	19.2%	21.2%
	Muy bueno	12.2%	10.6%	7.8%	10.8%	9.8%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 49

Preferencia por un gobierno de las fuerzas armadas: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2012	Muy malo	23.3%	27.9%	32.5%	28.2%	19.8%	25.2%
	Malo	48.6%	51.4%	39.2%	49.3%	47.3%	46.7%
	Bueno	23.3%	20.7%	25.4%	17.4%	28.0%	24.0%
	Muy bueno	4.8%		2.9%	5.2%	5.0%	4.1%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 50

Preferencia por un gobierno democrático: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 1996	Muy bueno	45.4%	49.0%	42.4%	40.1%		43.9%
	Bueno	47.4%	43.1%	49.3%	49.3%		47.5%
	Malo	4.0%	3.8%	4.6%	6.6%		4.8%
	Muy malo	3.2%	4.2%	3.6%	4.0%		3.7%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		100.0%

Tabla 51

Preferencia por un gobierno democrático: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación					Total
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981	De 1982 en adelante	
Encuesta 2001	Muy bueno	53.7%	52.7%	54.5%	48.7%	48.9%	51.6%
	Bueno	39.8%	40.4%	39.3%	43.9%	43.7%	41.5%
	Malo	5.7%	6.1%	5.6%	5.5%	5.2%	5.7%
	Muy malo	.8%	.7%	.6%	2.0%	2.2%	1.3%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 52

Preferencia por un gobierno democrático: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación				Total	
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981		De 1982 en adelante
Encuesta 2006	Muy bueno	47.4%	47.5%	42.3%	50.4%	45.8%	46.7%
	Bueno	40.5%	40.6%	45.3%	40.0%	44.8%	42.4%
	Malo	6.8%	9.6%	9.7%	5.2%	6.0%	7.3%
	Muy malo	5.3%	2.3%	2.7%	4.4%	3.4%	3.6%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 53

Preferencia por un gobierno democrático: Distribución de frecuencias, según generación y año de la encuesta

		Generación				Total	
		Hasta 1951	De 1952 a 1961	De 1962 a 1971	De 1972 a 1981		De 1982 en adelante
Encuesta 2012	Muy bueno	44.3%	45.9%	43.9%	46.2%	41.1%	43.5%
	Bueno	49.7%	49.5%	51.9%	49.3%	52.3%	51.0%
	Malo	4.7%	3.6%	2.8%	4.5%	4.7%	4.2%
	Muy malo	1.3%	.9%	1.4%		1.9%	1.2%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%